



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

HOGARES DEPENDIENTES DE TRANSFERENCIAS ANTE UNA CRISIS ECONÓMICA. CARACTERIZACIÓN A PARTIR DE LAS ENCUESTAS DE INGRESO GASTO 1994-1996

Tesis presentada por

ISRAEL MANUEL BANEGAS GONZÁLEZ

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis:

Dr. Fernando Cortés Cáceres

MÉXICO, D.F.



JUNIO DE 2002

A Noreli.

**"We dance round a ring and suppose
But the secret sits in the middle and knows" Robert Frost**

Agradecimientos

Al Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano por la oportunidad que me brindaron al formar parte de esta generación en la maestría en demografía. A mis profesores, que con gran vocación nos guiaron por el inicio de una fascinante disciplina. A mi lector, el Prof. José Morelos, un agradecimiento por su paciencia y comentarios.

Al Prof. Fernando Cortés, su apoyo, su vasta experiencia y su confianza en mi, hicieron posible la culminación de este trabajo. Gracias.

Resumen

El propósito del presente trabajo es realizar una caracterización sociodemográfica de los hogares que reciben transferencias en dos momentos de la encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares ENIGH (1994-1996). En base a esta caracterización se evaluarán las posibles estrategias de sobrevivencia que pudieron haber tomado estos hogares ante la crisis económica de diciembre de 1994. Al investigar un grupo en específico que es particularmente afectado por los embates económicos y apartándose de una perspectiva cualitativa, se pretende que este estudio sea una aportación al tema de las estrategias de sobrevivencia de los hogares.

Este grupo de estudio, hogares que reciben al menos una percepción por transferencia en su ingreso corriente monetario, presenta dos características que son de particular interés en la literatura sociodemográfica: el envejecimiento y la migración. Ya que este grupo comprende a los hogares que reciben jubilaciones y pensiones suponemos que sus características sociodemográficas los ubicarán en las etapas finales en ciclo de vida del núcleo doméstico.

Los núcleos domésticos reaccionan ante la realidad económica por medio de estrategias. Estas estrategias son el resultado de la interacción entre las necesidades, los recursos y las posibilidades del hogar. Del análisis sobre las estrategias de sobrevivencia se concluye que los hogares utilizaron las estrategias para generar recursos y estrategias que modifican la composición de los núcleos domésticos. Más importante aún, se muestran indicios de que la utilización de las estrategias no tuvo la misma efectividad para los subgrupos en estudio. En particular para el grupo que solo subsiste con transferencias se nota la imposibilidad de agregar más perceptores al mercado de trabajo.

Es evidente el cambio en la composición de tipos de hogares lo que da indicio de una "aglomeración" de éstos. Igualmente, se nota la importancia que tuvieron las remesas del exterior para compensar la caída en ingresos. Concluimos que las estrategias que modifican la composición y organización de los hogares fueron puestas en práctica por el grupo.

Hogares dependientes de transferencias ante una crisis económica, caracterización a partir de las encuestas de ingreso y gasto. 1994-1996

Índice temático

- i) **Introducción**
- ii) **Contexto económico del periodo a tratar 94-96**
- iii) **Contexto demográfico del periodo a tratar 94-96**
- iv) **Marco teórico de los hogares en México**
- v) **Revisión de la literatura sobre estrategias de las familias ante la crisis**
- vi) **Análisis de la base**
- vii) **Sobre las estrategias de sobrevivencia (análisis comparativo de las encuestas 1994-1996)**
- viii) **Conclusión**
- ix) **Anexo**
- x) **Bibliografía**

Introducción

El propósito del presente trabajo es realizar una caracterización sociodemográfica de los hogares que reciben transferencias en dos momentos de la encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares ENIGH (1994-1996). En base a esta caracterización se evaluarán las posibles estrategias de sobrevivencia que pudieron haber tomado estos hogares ante la crisis económica de diciembre de 1994. Al investigar un grupo en específico que es particularmente afectado por los embates económicos y apartándose de una perspectiva cualitativa, se pretende que este estudio sea una aportación al tema de las estrategias de sobrevivencia de los hogares.

Las percepciones recibidas por los hogares en forma de transferencias comprenden las jubilaciones y pensiones, indemnizaciones, becas y subsidios de instituciones, y donativos originados dentro y fuera del país. En número de perceptores, las transferencias comprenden el tercer lugar en importancia después de las remuneraciones al trabajo y la renta empresarial. Los hogares que perciben transferencias han duplicado su importancia proporcional de 1977 a 1994, de un 6.1% a un 12.3% (Rubalcava, 1998). Igualmente se sabe que los ingresos de este grupo son los más bajos, lo que sugiere que serán mayormente afectados por la crisis económica. Es por esto que estos hogares servirán como marco de estudio sobre las posibles estrategias utilizadas para paliar los efectos de la merma en ingreso, así como para analizar la efectividad de las mismas.

Los núcleos domésticos reaccionan ante la realidad económica por medio de estrategias. Estas estrategias son el resultado de la interacción entre las necesidades, los recursos y las posibilidades del hogar. Es por esto que su instrumentación no tendrá los mismos efectos para todos los hogares, presentando tanto limitaciones como agotamiento (Rubalcava, 2001). La vulnerabilidad del grupo se puede explicar debido a que la cantidad como la periodicidad de las transferencias recibidas no son seguras o no tienen una periodicidad fija (Rubalcava, 1998).

Este grupo de estudio, hogares que reciben al menos una percepción por transferencia en su ingreso corriente monetario, presenta dos características que son de particular interés en la literatura sociodemográfica: el envejecimiento y la migración. Ya que este grupo comprende a los hogares que reciben jubilaciones y pensiones suponemos que sus características sociodemográficas los ubicarán en las etapas finales en ciclo de vida. Asimismo, el mismo proceso de ajuste estructural ha incrementado el número de pensionados y jubilados en el

periodo de estudio (Rubalcava, 1998). A medida que el país recorra por su transición demográfica veremos un incremento de los hogares con integrantes envejecidos y cobrará mayor importancia el saber como se sostienen.

Por otro lado se encuentran comprendidos en este grupo los hogares que se sostienen de remesas del interior y exterior del país. Esta situación está relacionada tanto con el proceso migratorio prevaleciente como con las redes sociales de ayuda a los hogares con adultos mayores. Por ende, se espera encontrar que dentro del grupo habrán heterogeneidades tanto demográficas como ocupacionales que deben ser analizadas. Si comparamos este grupo con hogares asalariados, cuenta propia, asalariados del sector público y hogares agrícolas, encontraremos que el grupo de transferencias presenta la mayor heterogeneidad (Rubalcava 1999: 347) El grupo en común comparte el hecho que tienen menores “posibilidades” de hacer frente a una merma en su ingreso.

En específico, este trabajo pretende responder las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las principales características sociodemográficas de los hogares que perciben transferencias?

¿Cuál fue el impacto de la crisis en los ingresos corrientes monetarios de este grupo?

¿Cuáles estrategias utilizaron estos hogares para afrontar los efectos de la crisis?

¿Qué efectividad tuvieron las estrategias utilizadas?

Para responder estas preguntas, la estructura del trabajo comprende una reseña de las repercusiones de la crisis de 1995 en la economía mexicana, una reseña del contexto demográfico de los hogares durante el periodo, la revisión del marco teórico de los hogares, la revisión bibliográfica de las estrategias de sobrevivencia y por último se realizará un análisis de las características de estos hogares y el análisis comparativo de los resultados.

Este trabajo se limita a una caracterización que ayude responder las preguntas sobre estrategias de sobrevivencia planteadas anteriormente. Asimismo el análisis hace referencia a las estrategias utilizadas para generar ingreso y aquellas que afectan la composición y organización de los hogares, dejando a un lado aquellas estrategias encaminadas a mejorar la eficacia de los recursos, como son los cambios en pautas dietéticas y hábitos de compras.

Contexto económico del periodo 94-96

Para contextualizar el periodo de estudio de este trabajo es necesario remontarse al inicio del sexenio 1988-1994. Los años ochenta fueron años de ajuste estructural donde el país se apartó del modelo de sustitución de importaciones, siguiendo el camino de una economía abierta basada en la apertura comercial y financiera. En 1987 se pasa a la política de la reforma económica, que tiene en 1988 dos medidas de alto impacto para atraer inversión al país: la reprivatización de la banca y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio. Estas medidas se tradujeron en una inversión mayor de capitales foráneos. Empero, de 1992 a 1994 la tasa de crecimiento de la economía mexicana se desaceleraba. El tipo de cambio en el sexenio en mención se apreció, lo que a su vez deprimía la demanda de productos nacionales. Esta apreciación del tipo de cambio se sostuvo con la inversión foránea que refinanciaba la balanza comercial y aumentaba las reservas del banco central. Para 1994, la apreciación de la moneda se vuelve insostenible y en diciembre de ese año se recurre a la devaluación. Esta devaluación se tornó en crisis para sorpresa de los especialistas. Según el Banco de México la crisis de 1995 fue la más severa desde los años treinta (Cortés 2000^a: 56) El gobierno tuvo que recurrir a un rescate de 50,000 millones de dólares, además de reducir el gasto fiscal y dedicar una proporción mayor al pago de la deuda externa. Esto lleva a que el gasto programable para el 95 se reduzca en más de 7 puntos (de 74% en 1994 a 67% en 1995). En el gasto presupuestal corriente, las remuneraciones a los asalariados públicos disminuyen de un 17.4% a un 15.9%. Esta tendencia se recuperará parcialmente hasta el año 1999 (Chamboux-Leroux 2001). El gasto social en términos reales bajó en el 95 a 12%.(Lustig 1997)

El PIB para el año 95 había descendido en un 6.2%. Para el año 96 encontramos una recuperación con respecto a 1995 de 5.1%, mas aún no se alcanzaba el nivel de 1994 (Cortés 2000^b:59). Aun cuando el PIB per capita no toma en cuenta la distribución del ingreso encontramos que en el 95 este descendió en 8.3% (Chamboux-Leroux 2001). El consumo y la inversión pública y privada disminuyeron hasta provocar que la demanda agregada se redujera en un 10.2% (Cortés 2000^b:57). Asimismo, las tasas de interés llegaron hasta un máximo de 85 puntos en abril de 1995. (Cortés 2000^a, 57)

Se calcula que en el año 95 se perdieron un millón de empleos formales. En 1994 la tasa de desempleo abierto reportó un promedio de 3.7%, que para septiembre del 95 era de 6.3%. En el año 1996 el promedio fue de 5.5%. (Cortés 2000^b: 58)

La crisis significó una caída de los salarios. La remuneración manufacturera disminuyó en 1995 en un 12.5%. El descenso continuó en 1996 donde las remuneraciones por persona ocupada en la industria manufacturera se redujeron en un 4.9%. Como señala Boltvitnik “la restricción fiscal se instrumentó mediante la reducción de los salarios reales de los empleados públicos, entre los que sobresalen profesores, enfermeras y los médicos (cita en Chamboux-Leroux 2001). Los salarios mínimos reales para el periodo continuaron con su descenso (Giugale et al, 2001). Se creyó que con la devaluación los ingresos agrícolas se verían beneficiados, empero sus ingresos se vieron disminuidos. Los precios reales de las cosechas de maíz y frijol reportaron una caída de alrededor 22% (Giugale et al, 2001).

La inflación por sectores para el año 1995 alcanzó 70.14 puntos para la agricultura, ganadería y pesca y 63.1 puntos para la industria manufacturera. En lo que se refiere a las diferencias en puntos porcentuales entre el Índice General de Precios al Consumidor y los Índices Sectoriales encontramos que en alimentos y bebidas la diferencia es la segunda más alta después de muebles, aparatos y accesorios domésticos (9.76 y 10.57 respectivamente) (Chamboux-Leroux 2001).

Se tiene una idea del impacto que causó la crisis de 1995. Lustig en 1997 argumenta que la incidencia de la pobreza y la desigualdad para el periodo de estudio aumentó por causa del choque externo. La autora calcula que la pobreza extrema aumento en un 20% mientras que la pobreza moderada aumentó en 17% (Lustig 1997: 17). Por otro lado Boltvitnik (1998), refiriéndose a la crisis del 95 considera que “no hay antecedentes de una pauperización de estas proporciones en un periodo tan corto”. Los datos de la ENIGH del 96 analizados por el autor “arrojan que para 1996 la proporción de hogares pobres había ascendido a 78%, un incremento del 13% (9 puntos porcentuales más) en sólo 2 años. El aumento de la pobreza extrema es mucho más grave todavía, ésta se incrementó 35.8%, (14.5 puntos porcentuales más) en sólo dos años” (Boltvitnik 1998). Mientras que “la población total país aumentó en 3 millones 219 mil personas, la que vivía en condiciones de pobreza se incrementó en 10.5 millones y los pobres extremos pasaron de 36 a 51 millones (Ornelas 2000).

Contexto demográfico del periodo a tratar 94-96

En el México de los noventa persisten las tendencias demográficas observadas en la segunda mitad del siglo veinte. La fecundidad sigue en descenso, mientras que el descenso de la mortalidad baja más lentamente, lo que influye en una tasa de crecimiento menor para el periodo. México es un país de contrastes, aún cuando se ha experimentado una baja considerable de la mortalidad, es sabido que este descenso no ha sido igual para todo el país. Las diferencias en la esperanza de vida entre estados o regiones llega a variar hasta en más de 10 años, en lo que algunos autores llaman transición polarizada (Morelos 1999: 689). En el mismo país conviven regímenes distintos de composición de la mortalidad donde las enfermedades del subdesarrollo se mezclan con enfermedades del desarrollo. La migración, uno de los fenómenos más importantes de nuestro tiempo comienza a presentar para el caso de los migrantes mexicanos a Estados Unidos un cambio de perfil. En particular se nota una diversificación ocupacional y sectorial entre los migrantes. Esto se puede explicar en parte por las recurrentes crisis económicas (Corona 2001: 451). Asimismo, se cambia el perfil de los migrantes tradicionales para incorporar a contingentes de zonas urbanas y localidades intermedias. Algunos autores ven la migración como una válvula de escape del excedente de fuerza de trabajo que presenta el país (Rendón 2002). Debe tomarse en cuenta que ha medida que la pirámide poblacional envejece, se van añadiendo más contingentes a la fuerza de trabajo lo que se traduciría en mayor presión en los mercados laborales y una posible alza en la migración.

En toda la década de los noventa se observa un crecimiento del monto de las remesas mandadas al país provenientes de los Estados Unidos (Corona 2001). La proporción de hogares receptores de remesas ha tenido de igual forma un comportamiento creciente. Baste señalar que para el año 1994 la proporción de hogares que recibían remesas internacionales era de 3.4% mientras que para el año 1996 esta proporción sube al 5.3%. En localidades de menos de 2,500 habitantes la proporción aumenta de 7.3% a 10% para el año 1996. El proceso migratorio experimentado en el país se ha identificado a las condiciones económicas de ambos países como un factor determinante desde los años setentas (Corona 2001: 469).

De importancia para este trabajo han sido las transformaciones ocurridas en los hogares y en los mercados de trabajo. En la década de los noventa se exacerbaban las tendencias que se presentaron en los ochenta. Existe un creciente excedente de fuerza de trabajo, mientras que la precarización

y la flexibilización del empleo aumentan. “Para la gran mayoría de los trabajadores los salarios se han reducido en forma sistémica, la cobertura social se ha mermado y la estabilidad laboral es prácticamente inexistente” (Oliveira 2000:6). El empleo público presenta para la década de los noventa un retroceso importante. Esto se puede deber a los recortes y ajustes hechos por el gobierno. Durante el periodo de estudio se pierde el poder sindical y se recurren a formas contractuales más laxas (Marshall, 2002: 423). Igualmente se presenta una involución en el proceso de asalariamiento de la fuerza de trabajo en los noventa debido a que éste registró un crecimiento menor que el empleo no asalariado (Rendón, 2000: 39).

El excedente de fuerza de trabajo se puede relacionar con dos procesos documentados en la investigación sociodemográfica. Por un lado, a medida que se avanza en las fases de la transición se suman al mercado de trabajo más personas en edad de trabajar y por otro lado el desarrollo económico y el proceso de modernización han hecho posible una mayor participación laboral femenina (Cortés 2000^a: 109). Esta situación, sumada a una estrategia de paliar los efectos de las crisis se traduce en un mayor esfuerzo productivo por parte de los hogares.

Con la crisis del 95 el empleo urbano fue el más afectado. “El ingreso de la población urbana está más sujeto a bruscas fluctuaciones en las crisis, lo que coloca a la población de este medio en una situación de mayor riesgo de caídas y recaídas en la pobreza por ingresos” (Boltvinik, J. y A. Damián 2001). Aún así podemos encontrar una respuesta diferente ante la crisis entre ciudades, por ejemplo Monterrey y Tijuana. Mientras que en la primera la crisis afectó la producción industrial trayendo consigo un aumento en el desempleo abierto, en Tijuana, aunque se presentó desempleo, en el aspecto económico la devaluación dio un impulso a la economía de la región haciendo más competitivos los precios de mano de obra (Zenteno 2002: 292). En los años noventa y especialmente a partir del 96 las maquiladoras presentan un crecimiento explosivo (Rendón, 64).

Los cambios demográficos presentados han tenido un efecto en la conformación y composición de las familias. A medida que se ha incrementado la esperanza de vida, ha aumentado el tiempo que padres, abuelos e hijos viven juntos. Eventualmente esto traerá consigo un cambio en el arreglo intergeneracional. Los hogares presentan formas más complejas, donde se pasa del hogar nuclear tradicional a hogares ampliados. Los hogares unipersonales, monoparentales y ampliados empiezan a tomar un peso relativo mayor. Se tiene evidencia que estos hogares corren más riesgo

de pobreza en varios países de América Latina (Oliveira 2000: 7) Asimismo, los hogares jefaturados por mujeres que han tenido en los noventa un comportamiento ascendente (Paz 2002) tienen una mayor probabilidad de ser hogares vulnerables.

Marco teórico de los hogares en México.

El hogar como unidad de análisis ha sido un elemento muy importante en las ciencias sociales. Desde los trabajos hechos por economistas donde parten del hogar como ente racional en la toma de decisiones (Becker) hasta en la investigación sociodemográfica; abordando temas sobre la reproducción social y los mercados de trabajo. En particular, desde los años setenta en América Latina, el hogar y los temas relacionados con la familia han sido tratados en múltiples investigaciones (Tuirán, 1998: 127).

El hogar se considera el núcleo básico de nuestra sociedad, donde se median decisiones individuales. Este sistema comprende una organización con derechos y obligaciones que implican la participación o exclusión de sus miembros (Rubalcava 1997). El hogar puede ser visto como una unidad económica así como unidades sociales que participan en la reproducción económica. El hogar es una instancia mediadora en las decisiones referentes al mercado de trabajo, en particular el uso de fuerza de trabajo (García et al., 1982). En la literatura sobre el tema se han hecho múltiples esfuerzos metodológicos para crear conceptos, categorías y sistemas de clasificaciones que ubiquen a los hogares en una circunstancia de tiempo, espacio y cultura determinada (Tuirán 1998). Si consideramos a los hogares desde la perspectiva de los sistemas complejos, los hogares se tornan sistemas abiertos donde los flujos de intercambio determinan la estructura misma del hogar y limitan las interrelaciones entre los subsistemas dentro del hogar (Rubalcava, 1997). Es importante tomar en cuenta esta perspectiva, ya que con esto se pretende relacionar las necesidades, los recursos y las posibilidades (Rubalcava, 1998) del hogar en la discusión sobre las estrategias de sobrevivencia que toman estas unidades.

Los términos hogar y familia tienen diferencias conceptuales que parten de la forma en la que se aborde el estudio. En algunas ocasiones estos términos se confunden o se emplean indistintamente. La familia se refiere al “vínculo conyugal, hijos y a la parentela” mientras que el hogar comprende el compartir la vivienda y los recursos de la reproducción cotidiana” (Paz 2001: 638). Si extendemos el término familia a los lazos de pertenencia, sean lazos consanguíneos o jurídicos, la coresidencia, elemento de los hogares no tiene significación.

En contraste con la idea trabajada por la literatura económica que se centraba en el individuo, “estudiar los agregados de hogares y los individuos que dentro de estos hogares” da una mejor idea de los mecanismos de los mercados de trabajo (García et al. 1982). Se reconoce que el

concepto hogar aunque limitado por el ámbito espacial, está igualmente influido que el concepto familia por pautas sociales y culturales.

Considero que utilizar el hogar como “micro organización social” (Paz 2002), donde se tome como espacio de referencia la olla común y el compartir la vivienda, cumple con los objetivos de este trabajo.

Revisión de la literatura sobre estrategias de los hogares. ante la crisis

Los autores especializados en este tema coinciden en que el concepto de estrategias de sobrevivencia se comienza a acuñar en los años setentas. En particular el trabajo por Duque y Pastrana (1972) es el que se relaciona con la incorporación del término en la literatura. Los primeros trabajos sobre el tema tienen la característica de enfocarse a poblaciones marginadas y están delimitados a un área geográfica específica. Encontramos en la literatura trabajos sobre barrios populares en Quito (Sáenz y Di Paula, 1981), los pobres en Guadalajara (Rocha 1986), Oaxaca 1977-1979 (Selby), Puerto Vallarta (Chant, 1993), y otros.

A lo largo de este periodo, el definir las estrategias de sobrevivencia ha ocasionado amplias polémicas. Argüello en 1981 las define como “ el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen los medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente en el mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante” (196). De esta definición cabe señalar la amplitud en dimensiones que conlleva este fenómeno social. De igual forma se destaca que las estrategias se definen para ciertos “estratos poblacionales” que cumplen con características particulares.

El término estrategias de sobrevivencia parece anclado a la discusión sobre el mercado informal y la discusión sobre “la periferia”. La polémica sobre que se debía incluir en la definición iba por el camino de como incorporar a más población y como explicar la concepción del término “estrategias”. Sáenz y Di Paula le llaman estrategias de existencia y argumentan que las estrategias no solo son de poblaciones pauperizadas, si no también de sectores populares donde forman el “conjunto de actividades desarrolladas ... para obtener (la) reproducción ampliada (y) supone la combinación de varios elementos que trascienden las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo (151). En el centro de la polémica están las implicaciones que tiene el *existir* (sobrevivir) y el *vivir*. En el concepto de estrategias se deben hacer supuestos sobre los recursos, los medios donde se actúa, las acciones, los objetivos y la racionalidad de las estrategias (Borsotti 1981: 181) Estos supuestos, así como preguntas ¿la sobrevivencia de quién? (Argüello: 190) siguen siendo parte de una discusión que al día de hoy continua.

Con el estudio de las crisis económicas el concepto de estrategias de sobrevivencia comienza a abarcar más dimensiones y a relacionar éstas con los embates de las políticas de ajuste. En 1990 Cuéllar realiza un nuevo esfuerzo para definir las estrategias. Las define, “estrategias de vida”, como las “vías que emplean las familias para proveerse de satisfactores necesarios para su reproducción, incluyendo necesidades determinadas” (en Cortés 2000^b: 144). Se ha quitado de la definición el adjetivo a “las familias” que emplean éstas vías, aunque su investigación se centra en la economía informal. Más importante aún es que al incorporar “vías” se resuelve el problema de la forma en la que actúan las estrategias. Asimismo, el trabajo de Cuéllar presenta la incorporación de los trabajos de Chayanov. Esta incorporación teórica hace que las estrategias puedan ser estudiadas tanto en zonas rurales como urbanas, ampliándose el campo de acción de las estrategias.

Tuirán en 1998 toma del trabajo de Cornia (1987) los criterios para agrupar las diferentes estrategias en tres rubros: las estrategias para generar recursos, las estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes y las estrategias que cambian la organización y composición de los hogares (227). Más adelante se profundizará sobre las acciones emprendidas por los hogares bajo esta clasificación. Tuirán analiza para la Ciudad de México la encuesta del Instituto Nacional del Consumidor donde hace una clasificación del sector forma e informal y lo divide en estratos de ingreso como en fuerza de trabajo masculina y femenina. Nótese que a pesar de estar restringida la investigación a la población urbana del DF se comienza a abarcar un espectro mayor de población. Aunque el trabajo de Cornia se dirige a la protección de los “grupos vulnerables” hace explícito que a pesar de que estas estrategias no son nuevas, en tiempos de crisis es evidente que recurrirán más a ellas (Cornia 1987: 128).

Por último cabe señalar el trabajo de Rubalcava (1998) que desde la perspectiva del ingreso y retomando el trabajo de Cuéllar estudia el tema para todos los hogares, tipificándolos desde la perspectiva de los sistemas complejos. Señalo este trabajo porque en él se utiliza el agregado de hogares, alejándose de los micro datos y añade a los conceptos “necesidades” y “recursos” expuestos en Cuéllar, un concepto más: “las posibilidades”.

Las “necesidades” y los “recursos” provienen del avance teórico de Chayanov sobre poblaciones campesinas; donde a grandes rasgos estos dos conceptos son determinantes en el volumen de trabajo que desplegarán los hogares rurales. Las posibilidades “incorpora lo contingente y

fortuito" que permite relacionar hogares con las mismas necesidades y recursos pero con diferentes ingresos (Rubalcava 1998: 27). Asimismo las "posibilidades" permiten agregar al sistema las dimensiones carentes en necesidades y recursos como son las pautas sociales y culturales. Por ejemplo, se puede tener el recurso de excedente de fuerza de trabajo de mujeres y niños, mas debido a normas sociales no se hace uso de ello.

Las críticas a las estrategias de sobrevivencia abarcan tanto su conceptualización como los medios emprendidos para investigarlas. El término estrategia viene de la teoría de juegos e implica una toma de decisiones. ¿Quién toma las decisiones en el seno del hogar? ¿El hogar toma decisiones como unidad? o como Argüello (190) señala ¿se trata de la sobrevivencia de quién, de un individuo, del hogar?

Selby (1990: 370) argumenta que en la unidad doméstica no es tan fácil definir quién toma las decisiones; la unidad doméstica no opera como unidad. En la unidad doméstica existe un proceso complejo de poder y motivaciones diferentes entre sus miembros, donde no se puede hablar de una decisión colectiva. Se ha discutido la racionalidad que pueden tener estas estrategias tomando en cuenta el conflicto inherente en la unidad doméstica. Al respecto, se señala que desde las primeras definiciones del término se hacía una diferenciación entre las estrategias objetivas, que no representaban una concientización de la unidad doméstica para realizarlas y las estrategias que si requerían de una racionalización (Sáenz 1981). Cortés considera que la estrategia en un hogar puede venir de un espacio de negociación (usando los elementos de la teoría de juegos) con lo que se añade el conflicto al modelo de las estrategias.(2000^b:91)

El término estrategia igualmente implica el poder decidir de diferentes opciones; para el autor los elementos pobres no parecen en condiciones de hacer elecciones de diferentes opciones (Selby 1990). Este argumento podríamos llevarlo al extremo. Por un lado, llegar al extremo de decir que la población marginada no tiene poder de decisión sería infantilizarla. Ya en la literatura de los setenta y ochenta se argumentaba que dentro de las clases marginadas existían mecanismos de subsistencia. Recuérdese el debate sobre el sector informal y el capitalismo periférico. Por otro lado relativizar las estrategias al grado de asumir que todos tienen decisiones, podría implicar que los pobres son pobres porque así lo decidieron. En este sentido Cornia previene sobre una posible implicación que pudieran tener las estrategias: si asumimos que la población encontrará

la forma de paliar los efectos del ajuste de la economía, el gobierno no tendrá incentivos para crear programas que protejan a la población (Cornia, 1987: 128).

La crítica más reciente sobre el tema proviene del trabajo de Araceli Damián (2002). La autora basa su crítica principalmente en aspectos metodológicos de las investigaciones sobre el tema de las estrategias laborales de sobrevivencia. En particular se refiere al tema de la incorporación de la fuerza de trabajo del hogar y los aumentos en jornadas trabajadas por causa de la crisis. Al respecto, señala que las investigaciones con micro datos no son representativas y tienen problemas de comparabilidad de variables. Asimismo plantea que se examinan en los trabajos una población específica sin estudiar los efectos en su contraparte. Al estandarizar los datos sobre empleo concluye que no existe una relación entre la disminución del ingreso y el aumento de la tasa de participación en la fuerza de trabajo (231). Igualmente, la autora no encuentra ningún incremento en la intensidad del empleo individual por causa de la crisis. Para llegar a esta conclusión estandarizó el total de la población ocupada por el número de horas trabajadas semanalmente: creando tasas de participación equivalente.

Considero que la autora omite un punto muy importante: La estrategia de incrementar la fuerza laboral en tiempo de crisis debe partir de la relación entre necesidades, recursos y posibilidades de los hogares. Que se implante una estrategia de aumentar la fuerza de trabajo del hogar dependerá tanto de tener el recurso como de tener la posibilidad de insertarlo en el mercado de trabajo. De ahí la importancia conceptual de entender la interacción de las necesidades, los recursos y las posibilidades. Para ciertos hogares con el recurso disponible, no tendrán la posibilidad de hacer uso de esta estrategia. Por ejemplo, insertar un trabajador más asalariado a un mercado constreñido no tendrá el efecto esperado. González de la Rocha relaciona la factibilidad de las estrategias con las estructuras de oportunidades (posibilidades) disponibles, las características sociodemográficas (necesidades y recursos), las normas y valores compartidos por la familia y el grado de flexibilidad de las relaciones intra-familiares (Oliveira 2000:7).

Es por esto necesario estudiar los hogares desde una tipología que permita analizar qué hogares pudieron hacer uso del recurso y qué hogares tuvieron éxito al implementarlo. Respecto al aumento o no de las jornadas de trabajo, la literatura indica que los hogares insertan más perceptores con jornadas más cortas, lo que al estandarizar las tasas de participación equivalente pierden su relación con el crecimiento económico.

Por último la autora señala algunas recomendaciones metodológicas para futuras investigaciones de las cuales se retoman dos: 1) que en el periodo de estudio no se incluya recesión y años de crecimiento; con el objeto de se tengan periodos de análisis homogéneos, y 2) dividir la población en segmentos que se esperaba reaccionaran de diferente forma ante una pérdida de ingreso.

Considero que estas dos recomendaciones son retomadas en el presente trabajo. A pesar de las limitaciones que pueda tener las ENIGH, éstas fueron tomadas antes y después de la crisis del 95. Con esto se espera que los movimientos y comportamientos que se encuentren estén relacionados con la caída del ingreso y los efectos de la crisis. Al seleccionar los hogares que perciben transferencias se pretende, como señala la autora, examinar un segmento de la población que se espera tenga una reacción ante la crisis diferenciada. Además, al subdividir el grupo de las transferencias se espera identificar los grupos que pudieron utilizar las estrategias y los grupos que tuvieron éxito al implementarlas. Diversos autores han documentado que los efectos de la crisis se distribuyen de forma desigual, donde los sectores más desfavorecidos reciben la peor parte (Lustig 1997, Tuirán 1998:221, Boltvitnik y Damián, 2001).

Partiendo de la división que hace Tuirán de las estrategias laborales, en este trabajo se analizan particularmente las estrategias destinadas a generar recursos y las estrategias que afectan la organización y composición de los hogares. Se omiten las estrategias destinadas a mejorar la eficacia de los recursos existentes ya que éstas están ligadas a moderar el descenso de los niveles de consumo material y bienestar familiar (Cornia 1987: 123). Estudiar estas últimas estrategias implicaría un análisis desde el punto de vista del gasto. Las estrategias destinadas a generar recursos tienen como objeto mantener el nivel de los ingresos corrientes (Cornia 1987: 118). Las tres principales acciones que pueden emprender los hogares para mantener sus ingresos corrientes son el intensificar o diversificar la participación de los miembros del hogar en actividades económicas, incrementar la producción dentro del hogar e incrementar el flujo de transferencias. De forma operativa se entenderá la intensificación de la fuerza de trabajo como el incremento de las jornadas laborales de los miembros del hogar. Igualmente, y siguiendo el argumento del Chayanov, ante un desequilibrio entre necesidades y producción el hogar incrementará el número de perceptores. Sobre este punto, las investigaciones han demostrado que los hogares hacen uso de la fuerza de trabajo excedente, particularmente niños, mujeres y ancianos (Tuirán 1998, Oliveira 2000).

Por último, se analizará el comportamiento de las transferencias para responder si los hogares incrementaron los flujos de transferencias; tanto en términos monetarios como en el número de hogares beneficiados. El incremento en las jornadas laborales no será abordado en este trabajo. Baste mencionar que en un estudio de las ENIGH de 1984 a 1994 se encontró que los hogares efectivamente hacían uso de esta estrategia. (Cortés 2001: 935).

Acerca del incremento en el número de perceptores debe tomarse en cuenta que existen tres procesos que podrían influir en los datos. En primer lugar, como se mencionó anteriormente el mismo proceso demográfico que experimenta el país, produce un incremento en la población económicamente activa y por ende un mayor número de perceptores, en segundo lugar debe considerarse la tendencia creciente de la participación de fuerza laboral femenina debido a lo que algunos autores atribuyen al proceso de modernización. Al respecto, nos apoyamos en trabajos anteriores que plantean que estas dos situaciones no afectarán de manera importante los resultados. El efecto demográfico aún no influye en el incremento del número de perceptores y la evidencia demuestra que en los años ochenta, durante la crisis, la incorporación de las mujeres fue más impulsada por la situación económica que experimentaban. Las mujeres que salieron a trabajar estaban casadas, con hijos pequeños y de zonas precarias (Tuirán 1998, Cortés 2001: 938). Oliveira considera que tanto los rasgos demográficos, socioeconómicos y la posición social que ocupan los miembros del hogar condicionan la participación de hombres, mujeres, jóvenes y niños en la actividad económica (2000:2). Asimismo, debemos tomar en cuenta que el número de perceptores del hogar se relaciona con el ciclo de vida del mismo, formando una U invertida. (Cortés 2000^b). En las etapas tempranas del ciclo el número de perceptores irá en aumento hasta encontrar un punto de inflexión donde se presentará un descenso en el número de perceptores para etapas más avanzadas del ciclo (hogares en fisión). Suponemos que en el grupo de estudio encontraremos hogares en la etapa final del ciclo de vida lo que se traducirá en menores posibilidades de hacer uso de la fuerza laboral potencial ante una crisis.

Las estrategias de familia extendida y de migración (Cornia, 1987:126) cambian tanto el tamaño del hogar, como su composición y estructura para incrementar los ingresos potenciales o modificar la relación entre necesidades y recursos. Los cambios en las estructuras de los hogares no se reflejan fácilmente en sus montos de ingreso (Cortés 2001:944). Con esto nos referimos a que estas estrategias podrán estar dirigidas a cambiar las necesidades del hogar, modificando de diferentes maneras el tamaño medio de las familias. Por ejemplo, se ha documentado el hecho de

que algunas familias dejen al cuidado de otro hogar a un niño pequeño, y con esto disminuir sus necesidades; o las estrategias donde se manda a los jóvenes a trabajar a otros mercados de trabajo (Tuirán 1987: 215). En sentido opuesto, los hogares pueden ejercer presión en los jóvenes para que pospongan su partida o que la familia recién formada se quede a formar parte del núcleo doméstico.

Este último mecanismo implica que los hogares se volverán cada vez más complejos. Hay indicios de un aumento de las familias extensas (ampliadas) como respuesta de la adversidad económica (Oliveira 2000:5). En este sentido la “aglomeración” de hogares, como se mencionó anteriormente es una tendencia que ha persistido en las últimas décadas. Esta estrategia servirá para incrementar la fuerza de trabajo disponible en el hogar a pesar de que puede aumentar los costos unitarios del hogar (Tuirán 1987:215). Qué tanto se utilice esta estrategia dependerá del punto de partida del hogar. Al respecto, Oliveira señala que “Los hogares extensos con jefes de bajos recursos generan una mayor oferta de trabajo que aquellos donde sus salarios son suficientes para mantener a la familia o no cuentan con mano de obra disponible (2000:2).

En este trabajo se analizarán las variables sociodemográficas del grupo tanto para realizar una caracterización como para examinar si presentan indicios de una aglomeración de hogares producto de la crisis económica. Así como se analizará el comportamiento del tamaño medio de los hogares. Si consideramos que una de las hipótesis de este trabajo es que en los hogares que reciben transferencias se encuentra un porcentaje importante de hogares unipersonales, el tamaño medio del hogar podrá mostrar evidencia de su comportamiento como de posibles movimientos entre subgrupos. Ejemplo de esto son los hijos casados que retornan al hogar paterno o el adulto mayor que pasa a vivir con sus hijos.

Por último, un mecanismo por demás antiguo y utilizado es la migración. La migración ha estado presente en las diferentes etapas del proceso de desarrollo de América Latina. Desde los años setenta se incorporó el concepto de la migración como estrategia de sobrevivencia tanto de poblaciones rurales como de poblaciones urbanas (López Castro, 1990). Esta estrategia tiene por objeto tanto el disminuir las necesidades del hogar, como el allegarse de ingresos monetarios por medio de las remesas. Se reconoce que la migración no es el único vehículo por el cual los hogares reciben remesas nacionales como internacionales. Para este trabajo se verá que al contar con hogares envejecidos, aumenta la probabilidad que las transferencias que reciban sean tanto

producto de la migración de un miembro del hogar como de las redes de apoyo a los adultos mayores. Para poder analizar si esta estrategia se cumple en la muestra de estudio se analizarán tanto el monto de las remesas, como el número de hogares beneficiados. Esto permitirá acercarnos indirectamente a concluir si hubo un incremento en la migración debido a los tiempos de crisis.

Análisis

En este apartado se elaborará una caracterización sociodemográfica y socioeconómica de los hogares que perciben transferencias para los años de la ENIGH 1994 y 1996. Se partirá de los rasgos generales de las encuestas y se proseguirá con la descripción de las variables sociodemográficas y socioeconómicas que distinguen a los hogares que perciben transferencias. Con esto, se obtendrá un panorama de este grupo de estudio para luego proseguir con un análisis comparativo en la línea de las estrategias de sobrevivencia de estos hogares ante la crisis económica de 1995.

Acerca de la fuente de información

En el presente trabajo se analizaron las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para el año 1994 y 1996. Las ENIGH proporcionan “dos vetas fundamentales para el estudio de la pobreza y la desigualdad: la del consumo y la del ingreso.” (Rubalcava 1998, 45) La ENIGH forma parte de las encuestas por muestreo realizadas por el INEGI desde 1983 con una periodicidad variable. Se tienen datos para 1983-1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998 y 2000. Anteriormente esta encuesta era dirigida por otras dependencias como la SPP, el Banco de México y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (INEGI 1998). El objetivo principal de la ENIGH es “generar estadísticas sobre el monto, estructura y distribución de los ingresos y gastos de los hogares” (INEGI, 2001). La población objetivo son los hogares que residen en viviendas particulares dentro del territorio nacional.

En las ENIGH se cubren los siguientes temas: características sociodemográficas de los miembros del hogar, condición de actividad y características ocupacionales, ingreso corriente monetario total y no monetario, perceptores y gasto corriente total monetario del hogar y no monetario. En el diseño de la muestra se tomó como tamaño de la muestra a 12, 815 viviendas procesadas para el año 1994 y 14,042 viviendas procesadas para el año 1996. (INEGI 1998, 141) Las ENIGH permiten hacer cortes geográficos de la información en localidades menores de 2,500 habitantes y localidades mayores a los 2,500, lo que le da tanto representatividad nacional como representatividad en zonas rural y urbana. La información de las ENIGH se proporciona en seis bases de datos que comprenden las viviendas, las personas, los ingresos monetarios, los ingresos en especie, las erogaciones y los gastos. El periodo del levantamiento para la ENIGH de 1996 se

efectuó entre el 11 de agosto y el 16 de noviembre de ese año, con esto se pretende que coincidan con el mismo trimestre de las encuestas anteriores y sean comparables los resultados (INEGI, 1998).

Se han documentado en diferentes trabajos las limitaciones que tiene esta encuesta. Mas concuerdo con Rubalcava que “pocos estudios emprenden seriamente (un) examen crítico en profundidad” de la información (Rubalcava 1998, 45). Considero que un estudio más a fondo sobre los hogares que reciben transferencias debe partir de una evaluación exhaustiva de las variables sociodemográficas presentadas en la encuesta.

Las limitaciones de la encuesta que podrían afectar este trabajo son la subestimación del ingreso monetario y la parte del ingreso que efectivamente se destina al hogar. Sobre el primer punto se conoce que la encuesta subestima los ingresos de los hogares más ricos y en menor manera los ingresos de los hogares más pobres (Cortés 2001, Boltvitnik 1998). Además de subestimar los ingresos de los hogares más pobres también se excluye por razones de idioma a la población indígena. (Rubalcava 1998: 54)

A medida que ha pasado el tiempo y ha mejorado la operación de las ENIGH, han mejorado igualmente las captaciones del ingreso. Esta situación no afectará en gran medida este trabajo ya que tratamos con dos encuestas realizadas en un periodo corto. Asimismo, una limitante que presentan las encuestas es que no se puede distinguir que parte del ingreso se destina efectivamente al hogar, situación documentada en otros trabajos y que demuestra que las mujeres destinan más al presupuesto del hogar que los hombres. (citado García B. y O. de Oliveira, 1994 en Rubalcava 1998, 56). A pesar de las limitantes planteadas consideramos que para este estudio no representarán un obstáculo mayor.

Procesamiento de la información

Para seleccionar la parte de la muestra que se somete a estudio se partió de la base de ingresos para tener un listado de los perceptores que reciben transferencias. Estos perceptores fueron agregados para poder empatar la base de los ingresos con la base de datos de las personas y así obtener las variables sociodemográficas de los hogares. La información sobre ingresos se deflactó a pesos de septiembre de 1994 para poder realizar la comparación entre encuestas. Debe señalarse que los cuadros agregados que presenta el INEGI de los ingresos totales para el año

1994 presentan montos corrientes, mientras que en este trabajo se presentan los montos constantes, lo que hace que las cifras no coincidan.

Una vez consolidada la base de personas con la información del ingreso, la información del hogar y el factor de expansión se crearon variables filtro para diferenciar entre tres grupos dentro de los hogares que reciben transferencias. Igualmente se crearon, para ambos años de estudio, variables que definieran los conceptos de transferencias para hacer las posibles combinaciones de transferencias recibidas en los hogares. El resto de la información en las encuestas se tomó como grupo de control y se le denominó “resto de los hogares”. Para realizar la comparación de los datos procesados se recodificaron las variables que habían cambiado entre años de la encuesta, por ejemplo parentesco, y se realizaron cuadros de doble entrada. A continuación se presentan las definiciones y conceptos utilizados en este trabajo y su justificación.

Conceptos y definiciones

Para este trabajo tomamos la definición de hogar del INEGI: “El conjunto de personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en una vivienda y se sostienen de un gasto para comer. Una persona que vive sola, o que no comparte gastos con otras aunque viva en la misma vivienda también constituye un hogar” (INEGI, 1998: 4). Se utilizaron las variables *tipo de hogar*, *estratificación de los hogares* y *parentesco* partiendo igualmente de las definiciones que presenta el INEGI. El *tipo de hogar* se clasificó en hogares unipersonales, nucleares, ampliados, compuestos y corresidentes. Los objetivos de este trabajo limitaron la creación de estas variables para crear conceptos más específicos.

Para medir la estratificación de hogares se utilizó una variable que se divide cinco categorías y que permite hacer estimaciones rural-urbano. La variable parentesco del 96 se recodificó al código del 94 que fue menos específico. Igualmente se trabajó con las variables de tamaño del hogar, considerando la exclusión de jefes ausentes, servidumbre y huéspedes, y el número de percepciones del hogar, así como el número de perceptores del hogar. Por último en la parte sociodemográfica se crearon variables para obtener el número de personas en el hogar menores de 12 años y mayores de 65.

Para el análisis socioeconómico de los hogares que reciben transferencias se tomó el ingreso corriente monetario proveniente de remuneraciones al trabajo, renta empresarial (ingresos netos de negocios propios, por renta de la propiedad y las transferencias deflactados a septiembre de 1994. Se omitieron de los ingresos monetarios los rubros comprendidos en *otros ingresos* debido a que conceptualmente estos ingresos presentan una pérdida del patrimonio del hogar; como son los retiros de cuentas de ahorro o la venta de propiedades u otros artículos. Esta omisión y tratamiento de los ingresos monetarios sigue la línea del trabajo realizado sobre los ingresos del hogar de Rubalcava (1998). El rubro específico de transferencias comprende las jubilaciones o pensiones, indemnizaciones recibidas de seguros contra terceros, indemnizaciones por despido y accidentes de trabajo, becas y donaciones provenientes de instituciones, regalos y donativos originados dentro del país, e ingresos provenientes de otros países. Cabe señalar que los rubros contenidos en las transferencias son conceptualmente heterogéneos. A pesar de esta salvedad consideramos tomar el grupo completo y hacer las diferenciaciones necesarias en la caracterización.

Caracterización del grupo de hogares que perciben transferencias

La encuesta nacional de ingreso gasto de los hogares (ENIGH) para los años 1994 y 1996 reporta, al usar los factores de expansión incluidos en las encuestas, 19,440,278 hogares y 20,467,038 respectivamente (cuadro 1). En términos de población, las encuestas muestran 89,815,012 personas para el año 1994 y 92,982,699 para el año 1996. Debe tomarse en cuenta que en las ENIGH se excluyeron del cálculo de población a los declarados como jefes ausentes. De este universo, los hogares que perciben al menos una transferencia representan al 28.34% de los hogares para el año 1994 (5,10,034 hogares) y el 30.52% para el año 1996 (5,933,837 hogares). (Cuadro 2) Dada la importancia relativa que presenta este grupo de hogares, aunado a que en estos hogares se encuentra el 27.16% (1994) y el 29.44% (1996) de la población es que se pretende justificar su estudio como grupo específico de hogares.

Las transferencias pueden venir de otros hogares o instituciones. Encontramos comprendidas entre las transferencias a las jubilaciones, remesas del interior del país, remesas del exterior, indemnizaciones por accidentes en el trabajo o despidos o daños a terceros, becas y PROCAMPO. Dependiendo de la transferencia que reciba el hogar supondremos que existirán

heterogeneidades tanto ocupacionales como sociodemográficas. Por ejemplo, un hogar que se sostiene solo de jubilaciones contra otro hogar que se sostiene con otros ingresos y otro tipo de transferencias.

Para comenzar el análisis particular del grupo de hogares con transferencias se decidió hacer una subdivisión de los hogares dependiendo de la importancia que tuvieran las percepciones por transferencias en el ingreso total del hogar. Por esta razón se dividió el grupo en tres: un subgrupo de hogares que reciben el 100% de su ingreso por transferencias, un segundo grupo donde las transferencias son el ingreso más importante del hogar (donde representan del 99% al 50% del ingreso total del hogar), y por último hogares donde las transferencias representan menos del 50% del ingreso de los hogares. A manera de contraste se presenta el grupo *resto de los hogares* (hogares que no reciben transferencias).

De los tres grupos de hogares que perciben transferencias, los hogares que perciben menos del 50% en transferencias comprende al mayor número de hogares y población. (cuadro 3.1 y 3.2) Este grupo de hogares representa el 58.08% de los hogares con transferencias o el 16.46% de la totalidad de los hogares para el año 1994. Le sigue en importancia relativa los hogares que solo reciben transferencias con una representación del 21.35% del grupo o el 6.05% del total de los hogares para el mismo año. Por último el grupo central, donde las transferencias son el ingreso principal, mas no el único del hogar contiene 1,133,511 hogares que representan el 20.57% del grupo de transferencias y el 5.83% del total de los hogares para el año en mención.

Cabe señalar dos elementos que se desprenden del cuadro 3.1. En primer lugar encontramos la importancia que tiene el grupo donde las transferencias representan menos del 50% del ingreso del hogar, lo que reafirma la necesidad hacer esta distinción en términos del peso de las transferencias en el ingreso monetario del hogar, y en segundo lugar, se comienza a vislumbrar características particulares de estos hogares. Por ejemplo, aunque el grupo de hogares que solo reciben transferencias es apenas superior en términos de número de hogares, al grupo con más del 50% en transferencias (1,176,243 y 1,133,511); en términos de población es este último grupo el que comprende más individuos (la diferencia es de más de 1 millón de personas). Este dato se relacionará más adelante con las diferencias entre tamaño medio del hogar y la proporción de hogares unipersonales que se concentra en hogares que solo reciben transferencias.

La ENIGH del año 1996 presenta una composición diferente dentro del grupo de transferencias. Encontramos que en términos de hogares, los que perciben arriba del 50% en transferencias son más que el grupo que solo recibe transferencias (cuadro 3.2). A pesar de que la diferencia es mínima, de 1,297,682 y 1,143,765 respectivamente, en términos de población se presenta una diferencia mayor a los dos millones de individuos. Igualmente cabe destacar que el número de hogares que perciben solo transferencias para este año es menor al mismo dato para el año de 1994. Más adelante, en el apartado donde se comparen los datos de las encuestas en términos de estrategias de sobrevivencia se adelantarán posibles explicaciones a este comportamiento. El grupo de hogares que reciben menos del 50% en transferencias continúa representando casi el 60% de los casos para el año 1996 y 17.1% del total de hogares del país. En este grupo de hogares se concentran 18,042,684 de individuos.

En los cuadros 10.1 al 10.4 se ordenaron las incidencias de transferencias según su rubro para ambos años. En el agregado del grupo (cuadro 10.4) las remesas nacionales tienen una participación del 30.4% para el año 1994, seguidas de las jubilaciones, PROCAMPO y las remesas internacionales. Se destaca que los hogares que reciben alguna combinación de transferencias son comunes. En particular los hogares que reciben tanto remesas nacionales como PROCAMPO tienen un peso relativo del 4% seguidas de la combinación entre remesas nacionales y jubilaciones (3.9%). Una vez desagregado el grupo de transferencias, notamos que la participación en el hogar cambia. Para los tres grupos las remesas nacionales son uno de los componentes principales. No así en términos monetarios donde ocupan para el año 1994 el segundo sitio, después de las jubilaciones por un monto de 3,221,958 miles de pesos de septiembre del 94 (cuadro 11). El subgrupo de 50% menos del ingreso monetario por transferencias presenta en primer lugar los beneficios de PROCAMPO. Con los siguientes cuadros que se presentarán se corroborará el elemento rural contenido en este subgrupo y en el subgrupo de 50% y más; mientras que las jubilaciones tienen mayor peso en el primer grupo lo que se manifiesta en una mayor concentración de hogares en áreas urbanas. Otra situación que debe notarse es que las jubilaciones son un elemento importante para todos los grupos. Se interpreta esto como una corroboración de que los adultos mayores se encuentran tanto en hogares unifamiliares como en hogares ampliados y compuestos. Esto es congruente con la literatura sobre el tema, donde se abordan cuatro situaciones para México y América Latina: los adultos mayores dependen de redes sociales, se integran a hogares ampliados, complementan el

ingreso del hogar con trabajo doméstico y sus pensiones, y en tiempos de crisis reciben a parientes en su hogar (Paz, 1995, Viveros, 2001).

El cuadro 4.1 presenta la distribución de los hogares, en 1994, por estratos partiendo de la clasificación que hace la encuesta en cinco rubros: de áreas metropolitanas hasta localidades de menos de 2,500 habitantes. Es posible entonces construir el contexto urbano-rural de los hogares. En el grupo de hogares con transferencias se nota una clara polarización en su distribución. Estos se concentran principalmente en localidades de menos de 2,500 habitantes (39.2%) y en segundo término en áreas metropolitanas (23.7%). En comparación con el resto de los hogares se aprecia que el 18.4% de éstos se encuentran en localidades de menos de 2,500 habitantes (contexto rural) y el 44.1% se localiza en áreas metropolitanas. Estos datos dan un acercamiento al perfil de los hogares de transferencias. Se resalta el carácter predominantemente rural de éstos y las posibles transferencias que reciben (remesas del interior del país, remesas del exterior y beneficios del PROCAMPO). Asimismo, la proporción de hogares en áreas metropolitanas y localidades de 100 mil y más habitantes sugiere la importancia que podrían tener las jubilaciones en este rubro. Este dato es consistente con los trabajos acerca de la composición de las jubilaciones por estratos que presenta una distribución mayor de jubilados y pensionados en áreas urbanas (Giugale et al., 2001, 227)

Dentro del grupo de transferencias se mantiene la polaridad en la proporción de hogares. Resalta la importancia relativa de los hogares ubicados en localidades de menos de 2,500 habitantes para los subgrupos de más de 50% y menos de 50% de transferencias (51.2% y 40.6% respectivamente), mientras que dentro del grupo que solo recibe transferencias el 24.1% se encuentra en este estrato. Inversamente, es este grupo el que presenta una proporción mayor en áreas metropolitanas, seguido de los hogares con menos del 50% del ingreso del hogar por transferencias (24%). Asimismo, se aprecia que el grupo con 100% en transferencias es el que mantiene una polarización menor en comparación a los otros dos grupos. Siguiendo con el argumento planteado anteriormente, se podría sugerir que dentro del grupo de transferencias los hogares en un contexto rural combinan más su ingreso por transferencias con otros ingresos monetarios, aunque representan un componente importante del ingreso del hogar, mientras que los hogares que subsisten únicamente de transferencias están distribuidos en zonas menos rurales lo que implica que sus características serán diferentes respecto al resto de los subgrupos.

En el año 1996, la ENIGH presenta igualmente una distribución polarizada de los hogares que reciben transferencias. El 34.9% de los hogares con transferencias se encuentran en localidades de menos de 2,500 habitantes seguida de la la proporción de hogares en áreas metropolitanas con un 28.9% (cuadro 4.2). Para el desagregado del grupo, encontramos un comportamiento similar, la concentración mayor en áreas rurales se encuentra en el subgrupo de 50% y más de transferencias y se nota una proporción mayor de hogares que reciben solo transferencias en áreas metropolitanas. Se destaca que la proporción de hogares en localidades de menos de 2,500 habitantes con transferencias baja significativamente para el año 1996. Una posible explicación a este comportamiento es el hecho que para este año la ENIGH reporta una disminución importante en el rubro de beneficios del PROCAMPO que podría significar una reducción en la cobertura de los beneficios (de un monto de 945 millones de pesos constantes a septiembre del 94 baja a 423 millones de pesos de septiembre del 94 para el año 1996).

Siguiendo con la caracterización de los hogares que reciben transferencias, los cuadros 5.1 y 5.2 presentan el tamaño medio de los hogares, los perceptores promedio y la edad media del hogar. En el año 1994 tenemos que el tamaño medio de los hogares que reciben al menos una transferencia es relativamente menor en comparación con el resto de los hogares, de 4.41 individuos a 4.68 individuos respectivamente. El tamaño medio del hogar se construye excluyendo de la base a los sirvientes y sus parientes y a huéspedes y corresidentes. Dentro del grupo de transferencias encontramos que a medida que la proporción del ingreso monetario por transferencias disminuye crece el tamaño medio del hogar. Esto es un indicio más de que los hogares donde las transferencias son un elemento importante para el ingreso tienden a ser de menor tamaño. Un tamaño medio de hogar mayor implica la posibilidad de que en estos hogares exista un número mayor de perceptores. En este sentido al examinar el promedio de perceptores por hogar encontramos que dentro del grupo de transferencias a medida que éstas pierden peso relativo en relación al ingreso monetario del hogar aumenta el número de perceptores. Para el grupo de 100% en transferencias se nota un promedio de 1.19 perceptores, mientras que para los otros dos grupos el promedio es de 1.64 y 2.15. Se podría argumentar que en la misma desagregación de los datos se encuentra la explicación del porque el crecimiento de los perceptores, ya que se esperaría que si las transferencias son menores al 50% deba haber por lógica al menos otra percepción o perceptor. Este dato podría ser complementado con el promedio de percepciones en el hogar ya que el dato del promedio de perceptores omite una

característica que también debe tomarse en cuenta: que un mismo individuo puede tener más de una percepción. De ahí que el dato *número de perceptores* promedio para el grupo que solo recibe transferencias apunta hacia un tamaño medio de hogar menor, mas no se tiene información sobre cuantas percepciones (transferencias u otros ingresos) perciben los de este grupo. Al respecto, se señala que la idea que se quiere resaltar de este cuadro es que para el grupo de transferencias el promedio de perceptores es mayor que para el resto de los hogares lo que concuerda con la característica de que las transferencias son un complemento al ingreso del hogar.

Por último, se presenta la edad media del hogar. Los datos concuerdan con lo esperado: que los hogares con transferencias son hogares con un promedio de edad mayor en comparación con el resto de los hogares. Esto se podrá deber tanto a que estos hogares son más complejos, lo que involucraría a más miembros de edades mayores en el mismo, y a que en relación al ciclo del hogar éstos se encuentran en su mayoría en las últimas etapas. Asimismo, y se corroborará en los siguientes cuadros, los hogares con transferencias tienen menos miembros de menos de 12 años. Dentro del grupo de transferencias debe resaltarse el hecho que a pesar que todas las edades medias son superiores que en el resto de los hogares, son los hogares que solo reciben transferencias los que tienen la edad media mayor (35.95 años). Relacionando estos datos con los cuadros anteriores, se aprecia que dentro del grupo de transferencias existen diferencias que deben ser estudiadas y que reflejan la heterogeneidad del grupo. Suponemos que los hogares envejecidos subsistirán con un mayor peso en transferencias, mientras que hogares donde las transferencias son parte menos importante del ingreso, presentan un mayor número de miembros y una población más joven.

En el año 1996 encontramos la misma tendencia en comparación con los datos de la encuesta del 94 (cuadro 5.2). El tamaño medio del hogar para el grupo de transferencias es menor que para el resto de los hogares, mas dentro de este grupo se notan diferencias considerables. Los perceptores promedio son más numerosos para el grupo de transferencias en relación con el resto de los hogares y la diferencia dentro del grupo es de un perceptor entre los hogares que solo reciben transferencias y lo que reciben menos del 50% en transferencias. Por último, a medida que disminuye el porcentaje de transferencias en el ingreso monetario del hogar, disminuye la edad media del hogar. Sigue manifestándose una edad media superior para el grupo de transferencias comparado con el resto de los hogares. Como se argumentó en el párrafo anterior,

suponemos que en el grupo *resto de los hogares* encontraremos una mayor proporción de hogares en etapas tempranas del ciclo como son de formación, por ende hogares jóvenes, y con hijos pequeños. Cabe aquí señalar que en el grupo *resto de los hogares* estamos incluyendo a hogares que se sostienen de remuneraciones al trabajo, hogares con negocios propios, sus posibles combinaciones. Ya sea que se clasifiquen los hogares dependiendo de la jefatura declarada (García, Muñoz y Oliveira, 1982, García y Pacheco, 2000) o bajo un esquema de perceptor principal en el hogar (Rubalcava, 1998) se sabe que existen características particulares que resaltarán según los elementos de la clasificación.

Los cuadros 6.1 y 6.2 refuerzan el argumento de que en los hogares con transferencias se encuentra una proporción mayor de adultos mayores y una proporción menor de infantes (menores de 12 años). Asimismo, este conjunto de cuadros trata de responder a la pregunta sobre la etapa del ciclo de vida en que se encuentran estos hogares. De las posibles tipologías del ciclo de vida del hogar que se analizaron para este trabajo (Minor, 2002, Benites, 1990) se consideró dejar para un análisis más extenso la construcción de una tipología que se ajustara más a las hipótesis del presente trabajo.

Para el año 1994 encontramos que el promedio de menores de doce años es igual a .66 para hogares con 100% de transferencias, 1.13 y 1.38 para hogares con más del 50% y menos del 50% en transferencias. En comparación con el *resto de los hogares* la diferencia es de .24 teniendo este grupo un promedio de 1.41 contra 1.17 del grupo caracterizado. Una vez más se hace notar que las diferencias dentro del grupo de transferencias indican que tratamos con subgrupos que tienen características diferentes y por ende se sospecha que la distribución de las transferencias deba responder a necesidades diversas de los subgrupos. Por ejemplo, se esperaría que las transferencias que dependen de otros individuos, sean familiares o no, en comparación con las transferencias que se derivan de jubilaciones, indemnizaciones, o beneficios de instituciones, respondan a vínculos sociales del hogar. De ahí que las transferencias para los grupos 50% y más y menos de 50% han de cubrir las necesidades de hogares con población que aún no se encuentra en edad de trabajar, mientras que para el grupo de 100% en transferencias se presume que nos encontramos con hogares que se sostienen de jubilaciones y remesas del interior del país; hogares de menor tamaño y envejecidos.

Este último punto se nota al estudiar el promedio de mayores de 64 años en el hogar. Los hogares que perciben solo transferencias tienen el promedio más alto del grupo. Nótese que el promedio para los otros dos grupos, aunque menor, es aún mucho más alto que para el resto de los hogares. Al examinar los cuadros 7.1 y 7.2 tendremos una mejor idea de que tipos de hogares podrán estar comprendidos en estos grupos, ya que en conjunto vemos que tienden a tener una brecha generacional más grande en comparación con el resto de los hogares que presenta una tendencia hacia un mayor número de infantes.

En los datos de la encuesta para el año 1996 (cuadro 6.2) tenemos el mismo comportamiento que en el cuadro anterior. Los hogares con transferencias siguen concentrando en promedio a más adultos mayores (.41 contra .13 del resto de los hogares) y al contrario, el promedio de menores de doce años es menor para este grupo de estudio (1.25 contra 1.34). Sorprende que las diferencias entre estas dos variables son mucho mayores para el promedio de adultos de 64 años y más. En el siguiente apartado de este trabajo haremos referencia a los cambios que se notan entre los dos cuadros estudiados. Adelantamos que el comportamiento en el promedio de menores de 12 en el hogar entre encuestas sigue una tendencia inversa con la transición demográfica, se esperaría encontrar una tendencia hacia la disminución de los infantes y una mayor proporción de adultos mayores. Si suponemos que en tan corto lapso de tiempo, no debería influir mucho la dinámica demográfica en la composición de los hogares, entonces debemos estar frente a un movimiento de hogares que se suman al grupo de transferencias y hogares que cambian de subgrupo dentro de las transferencias.

En base a la tipología de hogar utilizada por el INEGI, en las ENIGH se construyeron sendos cuadros donde se puede apreciar la composición por tipo de hogar del grupo de estudio (cuadros 7.1 y 7.2). Con estos cuadros se pretende cerrar la caracterización sociodemográfica del grupo de hogares y tener elementos suficientes para precisar sus características. Encontramos que los hogares unipersonales en el grupo de las transferencias tienen un peso relativo mayor en comparación con el resto de los hogares. Se confirma el perfil que tienen los hogares en estudio al tener menor número de miembros y una mayor edad media. Nótese que dentro del grupo, los hogares unipersonales se concentran más en aquellos que reciben solo transferencias. Esta situación no se repite para los otros dos subgrupos donde los hogares unipersonales tienen un menor peso relativo. Conciertan estos datos con los encontrados en el tamaño medio del hogar y

con el promedio de edad. menor en comparación con los otros subgrupos en ambos casos. Estos dos subgrupos, 50% y más y 50% y menos, están más representados en los otros tipos de hogar.

La tipología nuclear para el INEGI se define como jefe(a) con o sin cónyuge con o sin hijos. En este tipo encontramos que en el resto de los hogares representa el 74%. Para el grupo de transferencias los hogares nucleares no alcanzan la proporción anterior, mas se ubican como el grupo más representado. Suponemos que existen dos factores influenciado el dato. Por un lado, como se vio en los cuadros anteriores suponemos que el grupo *resto de los hogares* se encontrará en un ciclo de vida más temprano, mientras que para los hogares con transferencias se puede argumentar que encontraremos tanto hogares en el ciclo vida temprano y hogares que son nucleares por el hecho que se encuentra la pareja sola debido a que los hijos ya salieron del hogar. Una característica más de los hogares con transferencias es que contienen una mayor proporción de hogares ampliados. Esto implicaría que al hogar nuclear se suman otros familiares consanguíneos y/o políticos. Se puede explicar este incremento en el hecho de que los hogares con transferencias se encuentran polarizados en las zonas rurales. Otra posible explicación que se da a este hecho se relaciona con los ingresos que perciben estos hogares. Como se verá más adelante, son éstos los que perciben menos recursos monetarios y en consecuencia la ampliación del hogar puede ser de beneficio para los miembros. De igual forma se ve que los hogares con transferencias tienen una mayor proporción del tipo compuesto y corresidentes lo que confirma el perfil de que estos hogares tienden a ser más complejos que el resto de los hogares.

Para el año 1996 la encuesta muestra la misma tendencia. Se destaca que para el grupo de estudio estos hogares tendieron a ser más complejos. Véase que para todos los grupos los hogares ampliados cobran más importancia relativa en detrimento de los hogares nucleares. Las razones por la cual se manifiestan estas diferencias están en la línea de las estrategias de sobrevivencia. Una vez más, consideramos que los efectos demográficos y las posibles variaciones debidas al levantamiento de la encuesta no explican en su totalidad esta situación.

A la complejidad que presentan estos hogares se añade su comportamiento respecto a la jefatura del hogar (cuadros 8.1 y 8.2). En estos cuadros se muestran dos situaciones que son particulares de los hogares con transferencias: la primera es el alto porcentaje de jefaturas femeninas en comparación con el resto de los hogares (23.7% contra el 11.2%) y la mayor incidencia de jefatura ausente, tanto para hombres como sorprendentemente para mujeres. Que estos hogares

cuenten con una mayor representación de jefaturas femeninas responde a que existe una población mayor de viudas en éstos, (en el final del ciclo de vida del hogar) y en menor medida a que en los hogares con transferencias se encuentre comprendido un número importante de mujeres sin cónyuge y con hijos (monoparentales) (Echarri, 1995). Dentro del grupo de transferencias esta proporción toma diferentes dimensiones. Para los hogares con 100% transferencias las jefaturas femeninas llegan a representar el 35.9% mientras que en el tercer grupo, 50% y menos representan el 18.8% (8.1 y 8.2). Las jefaturas ausentes en el grupo de estudio dan una posible explicación sobre quién podría estar mandando los recursos al hogar. Según estudios sobre migración (Corona, Ávila, 2000, Marcelli, 2001) las remesas son enviadas tanto por miembros del hogar como los mismos jefes del hogar que salen en búsqueda de mayores ingresos. Otro elemento a considerar es el hecho de que la existencia de un número mayor de hogares con jefaturas femeninas supone que éstos tendrán menos recursos, debido a la relación que existe entre pobreza y jefatura femenina (Parker, 1998 citado en Sosa, 1999). Un estudio realizado sobre el tema (Sosa, 1999) con base a la ENIGH del 96, encontró que aunque los hogares jefaturados por mujeres no difieren mucho en el número de perceptores, sus ingresos tienden a ser más bajos incluso tomando en cuenta que su tamaño de hogar es menor y tienen menos dependientes.

Un elemento más que refleja la complejidad del grupo de estudio es el hecho que las jefaturas femeninas ausentes son casi inexistentes en el resto de los hogares mas no así en los hogares con transferencias. Aunque su peso es menor al uno por ciento para el año 1994 el resto de los hogares no reporta jefaturas femeninas ausentes. En el año noventa y seis se observan las mismas tendencias, mas al comparar la información entre encuestas encontramos una mayor participación de los hogares jefaturados por mujeres y una mayor participación de los jefes y jefas ausentes.

Independiente de la relación ya vista entre pobreza y jefatura femenina, los hogares con transferencias corren la misma suerte: sus ingresos son menores comparados con el resto de los hogares (cuadro 9.1). Las cifras presentadas fueron deflactadas a septiembre de 1994 para facilitar su comparación. El grupo de transferencias tiene en promedio más perceptores que el resto de los hogares y presenta un ingreso mensual inferior. Nótese que, como ya se había mostrado antes, incluso el tamaño medio del hogar para el grupo *resto de los hogares* es inferior al grupo de transferencias. Esta situación da luz a la idea de que los hogares con transferencias se

encuentran en cierta desventaja. Los subgrupos de transferencias presentan un comportamiento particular. A medida que baja la proporción de transferencias, baja el ingreso promedio del hogar. En primera instancia se observa que el promedio de perceptores sube al recorrer los subgrupos, pero al analizar el ingreso per cápita notamos el efecto que tiene el tamaño medio del hogar en el ingreso de los hogares que reciben más del 50% de sus recursos en transferencias. Este es el subgrupo con el menor ingreso per capita. Se analizarán más a detalle estos cuadros en el análisis comparativo de las encuestas.

Análisis comparativo estrategias de sobrevivencia de los hogares con transferencias

Una vez realizada la caracterización de estos hogares continuamos con un análisis comparativo de los datos encontrados para el año 1994 y 1996. Como se mencionó en el contexto económico del periodo de estudio, las encuestas están *estratégicamente* localizadas para captar el antes y el después de la crisis de 1995. Asimismo, debido a que estamos ante un lapso muy corto de tiempo asumiremos que los cambios demográficos independientes de la crisis económica y de largo plazo, no ocasionarán un *ruido* importante. En este sentido el trabajo de Palloni sobre efectos de fluctuaciones económicas en las variables demográficas en América Latina señala que aunque se presentan las relaciones esperadas, éstas son tanto difíciles de identificar como presentan rezagos importantes en su aparición (Palloni, 1992). Por último, debe señalarse que se omiten en este trabajo las posibles variaciones en la información debidas a cambios en la operación del levantamiento de las encuestas.

Los efectos de la crisis se pueden notar en el cuadro 10 donde se aprecia una reducción en términos constantes del agregado monetario de transferencias. Cabe señalar, que partiendo de los diferentes tipos de transferencias tenemos patrones diferentes. Por un lado, los montos del beneficio del PROCAMPO para el año 1996 tuvo un retroceso importante. Este dato es congruente con los recortes a programas sociales que instauró el gobierno como medida ante la crisis. (Chamboux-Leroux 2001) En términos monetarios el único rubro que tiene una ganancia son las remesas internacionales. En este sentido se pueden adelantar tres argumentos: por un lado tenemos que la devaluación hizo que las remesas en dólares valieran más; podríamos hablar de un incremento en el monto de las remesas mandadas y por otro lado podríamos estar frente a una de las estrategias que utilizaron los hogares con transferencias –un aumento en la migración

internacional. La disminución en términos reales de la jubilaciones y las remesas nacionales, puede ser explicada por los mismos efectos de la crisis: una devaluación importante y una inflación que redujo estos montos en términos reales.

Analizando el ingreso total del hogar para el grupo, los efectos de la crisis del 95 pueden ser medidos al comparar los cuadros 9.1 y 9.2. En estos vemos que el ingreso per capita en pesos constantes tiene un retroceso para el grupo de transferencias y el resto de los hogares de un 23.94% y 25.53% respectivamente. Dentro del grupo de transferencias encontramos que la disminución tiene un comportamiento heterogéneo. Por un lado, la disminución mayor se encuentra en el grupo que comprende 50% y menos de las transferencias, seguido por el grupo con solo transferencias con una disminución del orden del 12.47%. Encontramos que para el subgrupo de 50% y más de transferencias no se aprecia un cambio significativo en la disminución del ingreso per capita. Esta heterogeneidad en la disminución del ingreso per capita da pie a argumentar que los hogares en los diferentes subgrupos tuvieron a su disposición (posibilidad) de enfrentar la crisis por medio de diferentes recursos.

Partiendo de la estrategia de generar más recursos movilizand o la mano de obra disponible en el hogar, aumentando el número de perceptores, se nota que dentro de los subgrupos de transferencias algunos grupos tuvieron la posibilidad de aumentar el promedio de perceptores. En particular, y como era de esperarse, los grupos que dividen sus ingresos entre transferencias y otras percepciones tuvieron un incremento considerable en el promedio de perceptores en el hogar, de 1.64 a 1.77 y 2.15 a 2.29 respectivamente (cuadros 9.1 y 9.2). Nótese que para el resto de los hogares el incremento en el promedio de perceptores no es significativo. Esta situación puede ser explicada tomando en cuenta que dentro de este grupo se encuentran dos terceras partes de los hogares y que por ende tendremos diferentes respuestas ante la crisis además que las “posibilidades” de accionar esta estrategia estarán supeditadas a las diferentes situaciones de los hogares. A pesar del incremento que se presenta en los cuadros, observamos que esta estrategia en si, no fue suficiente para paliar los efectos de la crisis. Oliveira le llama a esto un círculo vicioso donde parece que los hogares que hicieron mayor uso de su mano de obra continuaron siendo pobres (2000: 8) Los hogares que solo recibieron transferencias no pudieron aumentar el número de perceptores del hogar, teniendo que subsistir exclusivamente de las transferencias. Como observamos anteriormente, son estos hogares los que presentan el tamaño medio más bajo y tienen un componente de hogares unipersonales importante.

En la composición de transferencias para este grupo, notamos que no existe movimiento entre los diferentes conceptos, solo cambia su importancia relativa. Así tenemos que para los dos años de estudio (cuadro 10.1) las remesas dentro del país, las jubilaciones, las remesas internacionales y las combinaciones: jubilaciones-remesas nacionales y remesas nacionales e internacionales, mantienen su mismo rango. Lo que cambia considerablemente es el número de percepciones para el grupo. Las jubilaciones se mantienen constantes, mas las remesas del exterior tienen un aumento significativo con respecto al año 1994, (de un 10.9 a un 19.1) Igualmente notamos que aunque la importancia relativa de las remesas del interior bajó, las combinaciones de éstas con jubilaciones y remesas del exterior tuvo un aumento considerable. Se concluye que este grupo no tuvo la posibilidad de incrementar el número promedio de perceptores; teniendo que recurrir a la combinación de transferencias e incrementar el número de remesas internacionales.

El segundo grupo de trabajo, los hogares con 50% y más parece que pudieron, bajo la estrategia de aumentar el número de perceptores, paliar los efectos en el ingreso derivados de la crisis. Disminuye el promedio del ingreso medio por transferencias en estos hogares lo que indica que percibieron más por otras fuentes de ingreso. Dentro de las composiciones de transferencias, (cuadro 10.2) encontramos un cambio importante: disminuye la importancia relativa de las jubilaciones y beneficios del PROCAMPO y aumentan tanto las remesas del interior como las internacionales.

El grupo que recibe menos del 50% de su ingreso monetario en transferencias tuvo la caída más fuerte en el ingreso per capita con respecto al grupo y el resto de los hogares (33.14%). Esto a pesar que pudieron aumentar el número promedio de perceptores. Recordemos que estos hogares son los que presentan un tamaño medio del hogar mayor, pero una proporción importante de menores de 12 años. El 40.6% de estos hogares se encontraban en el 94 en localidades de menos de 2,500 habitantes. (cuadro 4.1) Esta proporción cambia considerablemente para el año 1996 donde se ubica en 35.6%. El cuadro 10.3, sobre la composición de las transferencias da una explicación sobre este cambio. Como observamos, una proporción de estos hogares se encontraban en zonas rurales. En el año 1994 la transferencia más importante para este grupo eran los beneficios del PROCAMPO seguido de las remesas nacionales y las jubilaciones. En el año 1996 baja considerablemente la proporción de transferencias por PROCAMPO y aumentan las remesas nacionales e internacionales. La baja en la proporción de hogares que reciben

transferencias en este grupo para localidades de menos de 2,500 habitantes se debe al recorte del beneficio de PROCAMPO.

En la misma estrategia de generar recursos adicionales encontramos que los hogares podrían diversificar sus fuentes de ingreso. (Tuirán 1998, 227) En este sentido, al revisar los cuadros 3.1 y 3.2 podemos argumentar que el incremento en su peso con respecto al grupo de transferencias se deba a que los hogares, al ver reducido su ingreso, optaron por diversificar sus fuentes de ingreso haciendo que su proporción de ingreso por transferencias disminuyera.

Una estrategia más, dentro del rubro de estrategias para generar recursos, es incrementar el flujo de las transferencias. En este sentido las preguntas de investigación serán: ¿incrementó el número de las transferencias, en particular las remesas? y en segundo término ¿Incrementó el número de hogares que reciben transferencias?

Los hogares que recibieron transferencias incrementaron su participación con respecto al total de los hogares del país en más de dos puntos porcentuales, de ser el 28.34% pasaron al 30.52% (cuadro 2). Dentro de los subgrupos estudiados encontramos que su participación con respecto al resto de los hogares es heterogénea. Los hogares que solo reciben transferencias bajan su participación relativa mientras que los otros dos grupos aumentan su participación. (cuadro 3.2) Podríamos concluir que existen indicios de que hogares que no recibían transferencias en el 94 migraron a los dos subgrupos, 50% y más y 50% y menos. Estos datos, si bien pueden estar influidos por otros factores, y deben ser comparados en un espacio de tiempo mayor para tomar en cuenta su tendencia, dan una idea del posible incremento en el número de hogares que recurrió a las transferencias.

Evidencia de que aumentaron las transferencias las podemos encontrar en el hecho que aumenta la importancia relativa de las remesas nacionales e internacionales para todo el grupo. En general los subgrupos muestran esta misma tendencia, aunque cabe recordar que la disminución del beneficio de PROCAMPO afecta los datos. Empero encontramos que las combinaciones de remesas se hacen más comunes en el periodo 1996; sobre todo para combinaciones con remesas internacionales y jubilaciones, y la combinación de remesas nacionales e internacionales (cuadros 10) Para el grupo que presenta una participación mayor, 50% y menos, encontramos evidencia de que las remesas del interior como las remesas del exterior suben en importancia

(cuadro 10.4). Aunado a esto, el cuadro 8.2 da evidencia de que incrementaron las jefaturas ausentes, indicio de una posible migración de miembros del hogar en búsqueda de ingresos.

Continuamos con las estrategias que afectan tanto el tamaño del hogar como su composición. En este sentido las preguntas de investigación que se derivan de esto son: ¿los hogares se volvieron más complejos? ¿Se puede interpretar el movimiento en el tamaño medio de los hogares en relación a estrategias de sobrevivencia?

En los cuadros 7.1 y 7.2 notamos el perfil de los hogares con transferencias que tienden a ser más complejos en comparación con el resto de los hogares. Comparando estos cuadros notamos que la importancia relativa de los hogares ampliados, compuestos y corresidentes aumenta para el año 1996. Esta situación es congruente con la literatura en el tema que ha encontrado que una posible estrategia de los hogares es la “aglomeración de las familias” (Cortés, 2000^a). En particular observamos que mientras pierde peso el tipo unipersonal para los hogares con más de 50% en transferencias, ganan importancia el resto de los tipos menos los hogares nucleares. Para todo el país se ha encontrado que en particular los años noventa muestran una menor participación de los hogares nucleares. A pesar de esta tendencia observada, en diferentes encuestas, López Barajas señala que “...el incremento de parientes y no parientes observado durante la última décadas ...se concentra en unidades domésticas más propicias a este tipo de arreglos, lo cual las hace más complejas y de mayor tamaño.” (López, 1995, p.12)

Una última estrategia a tratar siguiendo la agrupación de estrategias descrita por Tuirán (1998) tiene que ver con el efecto de la migración en la composición de los hogares. La migración como forma de allegarse más recursos para el hogar podríamos llamarla una de las estrategias más antiguas y documentadas. Como ya analizamos en los puntos anteriores, tenemos evidencia de que las remesas nacionales e internacionales subieron su participación para el periodo en estudio. Crecen las jefaturas ausentes, lo que dio pie a argumentar que podríamos estar frente a una posible migración de estos miembros como una estrategia de sobrevivencia.

Tomando en cuenta las tablas desagregadas por rubro de ingreso del INEGI vemos que para el año 1994 los hogares con remesas internacionales era 665,259 mientras que se tiene un incremento de los hogares recibiendo remesas en el 1996 con un número de 1,076,207 (INEGI 1998). Asimismo vemos que la importancia relativa de los hogares que reciben remesas del exterior en relación al número de hogares que reciben transferencias crece de un 12% a un 18%

(op. cit.). Si descomponemos esta cifra entre hogares urbanos y hogares rurales vemos que el incremento es mayor para los primeros. Como se discutió con anterioridad, esto es consistente con las investigaciones que sitúan a las zonas urbanas como las más afectadas por la crisis y con el nuevo perfil migratorio que incluye a más migrantes de zonas urbanas. Este mismo análisis no se puede realizar para las remesas del interior ya que en los datos del INEGI se incluyeron los beneficios del PROCAMPO al rubro de becas para el año 1994 mientras que en el año 1996 se incluyeron en el rubro de remesas del interior. Consideramos que aún falta más trabajo por realizar para poder argumentar que las migraciones aumentaron como consecuencia de la crisis del 95. De haber mayor migración durante el periodo de estudio, esto hubiera tenido un efecto encontrado en el tamaño medio de las familias. Por un lado tenemos que una posible estrategia de estos hogares fue su aglomeración, lo que implicaría el aumento en el tamaño medio del hogar si asumimos que los núcleos familiares que se incorporan están fuera del grupo de transferencias. Por otro lado, la migración traería consigo un efecto inverso en el tamaño medio del hogar, al separarse del grupo miembros en edad de trabajar para buscar ingresos.

Conclusiones

Los hogares que perciben al menos una transferencia tienen características sociodemográficas particulares. Son hogares que en su mayoría se encuentran en la fase final de su ciclo de vida, tienen en promedio menos miembros y su edad promedio es mayor que el resto de los hogares. Los hogares cuentan con una mayor proporción de adultos mayores. Esta tendencia irá en aumento a medida que la población mexicana avance por las fases de la transición demográfica. Es necesario continuar con el estudio de esta tendencia ya que tendrá implicaciones sociales importantes tanto a nivel de la organización de los hogares como en las políticas públicas. La importancia de estudiar este grupo de hogares se hace evidente al advertir su proporción en el nivel nacional, así como su bajo promedio de ingresos monetarios. Dentro de este grupo encontramos diferencias importantes. A medida que las transferencias se complementan con más ingresos, de igual forma crece el tamaño del hogar y la composición de transferencias del grupo. De la comparación entre encuestas se muestra que existieron movimientos importantes dentro del grupo. Se concluye que existe evidencia para sostener que entraron más hogares al grupo como también hubo movimientos dentro de los subgrupos –hogares que complementaron su ingreso por transferencias con otros ingresos. La proporción de hogares con jefaturas femeninas es más frecuente en estos hogares, lo que sustenta la hipótesis de que estos hogares son más vulnerables. Los hogares unipersonales son más propensos a subsistir solo con transferencias, esto nos lleva a concluir que en los otros subgrupos encontramos a hogares que tendrán a su disposición más fuerza de trabajo y podrán hacer uso de la migración como estrategia de sobrevivencia. De igual forma se mostró que dentro del grupo se encuentran con mayor prevalencia hogares de tipo ampliado y compuesto. Son hogares que su distribución se encuentra polarizada entre ciudades grandes y localidades de menos de 2,500 habitantes. Los resultados de esta caracterización muestran posibles caminos a seguir en futuras investigaciones. Se sugiere que futuras caracterizaciones sobre el tema se aparten de las definiciones de la encuesta y partan de conceptos más específicos que den cuenta de las particularidades encontradas en estos hogares.

Las remesas nacionales, las jubilaciones y las remesas del exterior son los rubros con más incidencia y mayor aporte monetario en el grupo. No son pocos los hogares que hacen uso de combinaciones de transferencias para subsistir. En particular para la encuesta del 96 se mostró el incremento en el número de combinaciones de transferencias presentes en los hogares. Encontramos la importancia que tuvieron los beneficios del PROCAMPO en el sustento de

número importante de hogares rurales. Es evidente que después de la crisis, estos hogares tuvieron que buscar otras formas de ingreso para contrarrestar la disminución de los beneficios de PROCAMPO y la disminución general de sus ingresos.

No cabe duda que la crisis económica del 95 afectó a los hogares que perciben transferencias. Del análisis sobre las estrategias de sobrevivencia se concluye que los hogares utilizaron las estrategias para generar recursos y estrategias para modificar la composición de los núcleos domésticos. Más importante aún, se muestran indicios de que la utilización de las estrategias no tuvo la misma efectividad para los subgrupos en estudio. En especial para el grupo que solo subsiste con transferencias se nota la imposibilidad de agregar más perceptores al mercado de trabajo. Los otros dos grupos de estudio aunque pudieron aumentar su oferta de fuerza de trabajo presentan diferencias notables en la recuperación parcial de su ingreso per capita.

Futuras investigaciones deben abordar dos temas más relacionados con las estrategias de generación de ingresos: la diversificación de las fuentes y el aumento en las jornadas de trabajo. De la observación de los cuadros presentados suponemos que existe una mayor diversificación de percepciones en el grupo de estudio. Faltaría corroborar estos resultados con un análisis más detallado de la composición de perceptores. Acerca del aumento de las jornadas de trabajo se concluye que la dificultad de trabajar con la variable de horas trabajadas puede ser una limitante para futuras investigaciones. Debe tomarse en cuenta este hecho y encontrar posibles soluciones a las limitantes y omisiones del dato. La literatura señala que en tiempos de crisis los miembros del hogar salen al mercado de trabajo, mas por las condiciones económicas, trabajan menos horas. En el agregado, esta situación mostrará un efecto contrario: que en tiempos de crisis los perceptores no intensifican su jornada de trabajo.

Concluimos que las estrategias que modifican la composición y organización de los hogares fueron utilizadas por el grupo. Es evidente el cambio en la composición de tipos de hogares lo que da indicio de una “aglomeración” de hogares. Igualmente, se nota la importancia que tuvieron las remesas del exterior para compensar la caída en ingresos. Se muestra evidencia que tanto las jefaturas ausentes como los hogares beneficiados por remesas del exterior aumentaron. Esto da pie a suponer que el grupo presentó una migración mayor durante el periodo. Futuras investigaciones podrían ahondar en la magnitud y motivaciones de esta migración.

El tema de estrategias de sobrevivencia en este trabajo se abordó con el conocimiento de las limitaciones del concepto y partiendo del supuesto que no se podrían abarcar todas las dimensiones implícitas en el mismo. Con esto, reconocemos que los supuestos sobre la racionalidad del núcleo doméstico, la unidad dentro del mismo y el suponer que existen opciones para todos los hogares, esconden temas importantes como el conflicto en el hogar, discriminación y divisiones del trabajo por sexo. Igualmente reconocemos que existen más estrategias en juego que los hogares utilizan no solo en tiempo de crisis.

A pesar de esto coincidimos con Cortés (2000^a) que “las estrategias se pueden pensar como instrumentos de la razón del investigador que le sirven para interpretar racionalmente el comportamiento de los actores. Esta manera de conceptualizarlas hace irrelevante que las acciones que emprenden los hogares sean el resultado de una serie continua de ensayos y errores o debidas al comportamiento racional de uno o varios de sus miembros” (91).

Cuadros

Cuadro 1

Población total y número de hogares ^a

Año	Fuente	Número de hogares	Población
1994	ENIGH	19,440,278	89,815,012
1996	ENIGH	20,467,038	92,982,699

^a datos expandidos usando el factor de expansión de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 2

Población y hogares que reciben transferencias ^a

Año	Hogares que perciben transferencias	% hogares totales	Número de personas	% población total
1994	5,510,034	28.34%	24,392,517	27.16%
1996	5,933,837	30.52%	26,441,728	29.44%

^a datos expandidos usando el factor de expansión de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 3.1

1994, Población y hogares que reciben transferencias desagregado por transferencias

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
Número de hogares	1,176,243	1,133,511	3200280	5,510,034	13,930,244	19,440,278
% del total	6.05%	5.83%	16.46%	28.34%	71.66%	100.00%
% del grupo Transferencias	21.35%	20.57%	58.08%	100.00%		
Población	3,324,691	4,678,157	16,389,668	24,392,517	65,422,496	89,815,012

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 3.2

1996, Población y hogares que reciben transferencias desagregado por transferencias

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
Número de hogares	1,143,765	1,297,682	3,492,390	5,933,837	14533201	20,467,038
% del total	5.6%	6.34%	17.1%	29%	71%	100%
% del grupo transferencias	19.3%	21.9%	58.9%	100.0%		
Población	3,106,286	5,292,758	18,042,684	26,441,728	66,540,971	92,982,699

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 4.1

1994, Distribución por estratos de los hogares

Estrato	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
Área Metropolitana	26.9	19.6	24	23.7	44.1	38.3
100 mil y más hab.	15.6	7.7	11.9	11.8	14.3	13.6
15 mil a 99,999 hab.	14.2	7.9	9	9.9	8.8	9.1
2,500 a 14,999 hab.	19.2	13.6	14.5	15.3	14.5	14.7
menos de 2,500 hab.	24.1	51.2	40.6	39.2	18.4	24.3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 4.2

1996, Distribución por estratos de los hogares

Estrato	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	
	100%	más 50%	menos 50%		Nacional	
Área Metropolitana	34.2	23.8	28.9	28.8	41.1	37.6
100 mil y más hab.	11.1	8.7	10.7	10.3	16	14.3
15 mil a 99,999 hab.	9.8	10	11.2	10.7	10.7	10.7
2,500 a 14,999 hab.	17.8	17.8	13.6	15.3	12.5	13.3
menos de 2,500 hab.	27.2	39.7	35.6	34.9	19.7	24.1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 5.1

1994, tamaño medio del hogar, promedio de perceptores y edad media del hogar

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares
	100%	más 50%	menos 50%		
tamaño medio del hogar	2.80	4.11	5.11	4.41	4.68
perceptores promedio	1.19	1.64	2.15	1.84	1.70
edad media del hogar	35.95	29.85	27.16	28.87	23.85

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 5.2

1996, tamaño medio del hogar, promedio de perceptores y edad media del hogar

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares
	100%	más 50%	menos 50%		
Tamaño medio del hogar	2.69	4.07	5.15	4.44	4.56
Perceptores promedio	1.17	1.77	2.29	1.96	1.71
Edad media del hogar	35.40	29.03	26.80	28.25	24.10

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 6.1

1994, Número promedio de menores de 12 años y mayores de 64 años en el hogar. ^a

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
promedio de menores de 12	0.66	1.13	1.38	1.17	1.41	1.34
promedio de mayores de 64	0.64	0.44	0.35	0.43	0.14	0.22

^a se excluyen huéspedes y sirvientes

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 6.2

1996, Número promedio de menores de 12 años y mayores de 64 años. ^a

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
promedio de menores de 12	0.73	1.19	1.45	1.25	1.34	1.32
promedio de mayores de 64	0.61	0.43	0.34	0.41	0.13	0.21

^a se excluyen huéspedes y sirvientes

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 7.1

1994, Tipo de Hogar

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
Unipersonal	26	9.1	3	9.1	5	6.2
Nuclear	54.7	61.4	60.7	59.6	74	69.9
Ampliado	18.6	28.8	35.1	30.3	20.1	23
Compuesto	0.2	0.7	1.1	0.9	0.8	0.8
Corresidentes	0.4	0	0.1	0.2	0.1	0.1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 7.2

1996, Tipo de Hogar

	Proporción de ingreso por transferencias en el hogar			Transferencias	Resto de los hogares	Nacional
	100%	más 50%	menos 50%			
Unipersonal	27.4	6.9	3.1	8.6	4.8	5.9
Nuclear	52.3	59.5	57.2	56.7	75.2	69.9
Ampliado	19.1	32.2	38.1	33.1	19.3	23.3
Compuesto	0.4	0.7	1.1	0.9	0.4	0.5
Corresidentes	0.8	0.7	0.6	0.7	0.2	0.4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 8.1
1994. Jefatura de hogares con transferencias

	SEXO		Total
	hombre	mujer	
jefe del hogar	68.40%	23.70%	92.10%
jefe ausente	7.80%	0.10%	7.90%
Total	76.20%	23.80%	100.00%

1994. Jefatura en el resto de los hogares

	SEXO		Total
	hombre	mujer	
jefe del hogar	88.50%	11.20%	99.70%
jefe ausente	0.30%		0.30%
Total	88.80%	11.20%	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 8.2
1996. Jefatura de hogares con transferencias

	Sexo		Total
	hombre	mujer	
jefe del hogar	64.00%	27.50%	91.50%
jefe ausente	8.30%	0.20%	8.50%
Total	72.30%	27.70%	100%

1996. Jefatura en el resto de los hogares

	Sexo		Total
	hombre	mujer	
jefe del hogar	88.30%	11.50%	99.70%
jefe ausente	0.20%	0%	0.30%
Total	88.50%	11.50%	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 9.1

1994. Promedio del ingreso mensual del hogar, del ingreso por transferencias e ingreso per capita.

	Proporción del ingreso por transferencias			Transferencias	Resto de los hogares
	100%	más 50%	menos 50%		
perceptores promedio	1.19	1.64	2.15	1.84	1.70
ingreso mensual del hogar	880.25	1152.04	2003.98	1588.84	2287.86
ingreso por transferencias	880.25	824.60	359.04	566.08	
por ciento del ingreso del hogar	100.00%	71.58%	17.92%	35.63%	
ingreso per capita	402.28	363.54	525.09	465.64	609.21

Nota: Cifras en pesos de septiembre de 1994.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 9.2

1996. Promedio del ingreso mensual del hogar, del ingreso por transferencias e ingreso per capita.

	Proporción del ingreso por transferencias			Transferencias	Resto de los hogares
	100%	más 50%	menos 50%		
perceptores promedio	1.17	1.77	2.29	1.96	1.71
ingreso mensual del hogar	796.61	1173.70	1392.87	1230.01	1668.07
ingreso por transferencias	796.61	829.92	273.96	496.29	
por ciento del ingreso del hogar	100.00%	70.71%	19.67%	40.35%	
ingreso per capita	352.12	364.13	351.10	354.14	453.68
cambio ingreso per capita 94-96	-12.47%	0.16%	-33.14%	-23.94%	-25.53%

Nota: Cifras en pesos de septiembre de 1994.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 10.1

Composición de las transferencias, 1994 y 1996

Hogares que perciben solo transferencias.

1994			1996		
	Percepción	%		Percepción	%
1	Remesas Nacionales	48	1	Remesas Nacionales	38.4
2	Jubilaciones	20.3	2	Jubilaciones	20.3
3	Remesas Int.	10.9	3	Remesas Int.	19.1
4	Jubil - RemNac.	8.8	4	Jubil - RemNac.	11.1
5	RemNac. - RemInt.	3.6	5	RemNac. - RemInt.	5
6	PROCAMPO	2.1	6	Jubil - RemInt.	1.1
7	RemNac.-Procam	1.8	7	RemNac. - Becas	1
8	RemInt.- Procam	0.9	8	PROCAMPO	0.8
10	RemNac. - Becas	0.4	9	RemInt.- Procam	0.7
12	Jubil - RemInt.	0.3	12	RemNac.-Procam	0.3
	Otras combinaciones	2.9		Otras combinaciones	2.2
	TOTAL	100		TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 10.2

Composición de las transferencias, 1994 y 1996

Hogares donde las transferencias aportan **más del 50%** del ingreso.

1994			1996		
ranqueo	Percepción	%	ranqueo	Percepción	%
1	Remesas Nacionales	25.5	1	Remesas Nacionales	30
2	Jubilaciones	16.7	2	Remesas Int.	19.4
3	Procampo	14.2	3	Jubilaciones	16.8
4	Remesas Int.	11.7	4	Procampo	6.7
5	RemNac.-Procam	9.9	5	RemNac. - Rem Int.	5.8
6	RemNac.-Jubil.	6.1	6	RemNac.-Procam	4.2
7	Procam - Rem Int.	4.1	7	RemNac.-Jubil.	4.1
8	RemNac. - Rem Int.	1.6	8	RemInt.- Procam	2.5
9	Procam- Becas	1.4	9	RemNac. - Becas	2
10	RemNac.- Becas	1.3	10	RemInt.- Jubil	1.4
11	Despidos	1.1	11	RemInt. - Becas	1
12	RemNac.-RemInt.-Procam	1	12	Despidos	1
13	Jubil - Procam	0.8	13	Jubil - Becas	0.9
	Otras combinaciones	4.6		Otras combinaciones	4.2
TOTAL		100	TOTAL		100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 10.3

Composición de las transferencias, 1994 y 1996

Hogares donde las transferencias aportan menos del 50% del ingreso.

1994		1996	
Percepción	%	Percepción	%
1 PROCAMPO	27.1	1 Remesas Nacionales	32.4
2 Remesas Nacionales	25.7	2 Jubilaciones	21.6
3 Jubilaciones	21.9	3 PROCAMPO	16.8
4 Becas	6.6	4 Becas	9.7
5 Remesas Int.	6	5 Remesas Int.	8.1
6 Despidos	3.1	6 Despidos	2.3
7 RemNac.-Procam	2.7	7 RemNac.-Procam	1.9
8 Becas- Procam	1.6	8 Jubil - RemNac.	1.9
9 Jubil - RemNac.	1.4	9 RemNac.- Becas	1.3
Otras combinaciones	3.9	Otras combinaciones	4
TOTAL	100	TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 10.4

Composición de las transferencias, 1994 y 1996

Hogares que perciben al menos una transferencia

1994		1996	
Percepción	%	Percepción	%
1 Remesas Nacionales	30.4	1 Remesas Nacionales	33
2 Jubilaciones	20.5	2 Jubilaciones	20.3
3 Procampo	19.1	3 Remesas Int.	12.7
4 Remesas Int.	8.2	4 Procampo	11.5
5 RemNac.-Procam	4	5 Becas	5.8
6 Becas	4	6 RemNac.-Jubil.	4.1
7 RemNac.-Jubil.	3.9	7 RemNac. - Rem Int.	2.6
8 Despidos	2.1	8 RemNac.-Procam	2.1
9 Procam- RemInt.	1.5	9 Despidos	1.6
10 RemNac. - Rem Int.	1.3	10 RemNac.-Becas	1.4
11 Procam - Becas	1.2	11 RemInt.-Procam	0.9
Otras combinaciones	3.8	Otras combinaciones	4
TOTAL	100	TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Cuadro 11

Agregado del ingreso monetario trimestral por rubro de transferencias,
ENIGH 1994 y 1996 (miles de pesos de septiembre de 1994)

1994	Indemnizaciones			Becas	Remesas nacionales	Remesas Internacionales	PROCAMPO	Total
	Jubilaciones y pensiones	indemnizaciones seguros contra terceros	por despido o accidente de trabajo					
Agregado ingreso trimestral	3,544,512	1,789	284,516	159,226	3,221,958	1,236,083	945,666	9,393,749
1996	Indemnizaciones			Becas	Remesas nacionales	Remesas Internacionales	PROCAMPO	Total
	Jubilaciones y pensiones	indemnizaciones seguros contra terceros	por despido o accidente de trabajo					
Agregado ingreso trimestral	5,523,063	7,968	459,935	261,972	5,411,913	4,210,545	789,047	16,664,443

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH-94 y -96, INEGI, 1998.

Bibliografía

- Argüello, Omar (1981) "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido" *Demografía y Economía*, vol. XV, núm 2 (46), pp. 190-203.
- Arraigada, Irma (1998), Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina del fin de siglo, CEPAL
- Ávila, J.L. y Rodolfo Tuirán (2000) "Resultados del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración" en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. CONAPO, México, 85-96
- Ávila, J.L., Jorge Castro, Carlos Fuentes y Rodolfo Tuirán (2000) "Remesas: monto y distribución regional en México" en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. CONAPO, México, 155-165.
- Barsotti, C. (1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias" *Demografía y Economía*, vol. XV, núm 2 (46), pp. 164-189.
- Beck, Ulrich (2000), Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Paídos,
- Benería, Lourdes (1992) y Shelley Fledman (eds) *Unequal burden, economic crisis, persistent poverty and womens work*. Westview Press.
- Benites, Marcela (1990), "Hogares y fuerza de trabajo en época de crisis" en Fernando Cortés y Óscar Cuellar (coord.) *Crisis y Reproducción Social, Los comerciantes del sector informal*, FLACSO, Porrúa, México.
- Bensusán, Graciela y Teresa Rendón (coord.) (2000) "Trabajo y Trabajadores en el México Contemporáneo" Porrúa, México.
- Boltvinik J. y A. Damián (2001) "La pobreza ignorada. Evolución y Características", CIEAP/UAEM Papeles de Población, No. 29,33 julio/septiembre, pp. 21-53, 10 de junio de 2002,
- Boltvinik, J. (1998) *Pauperización zedillista* La Jornada domingo 11 de octubre de 1998, 10 de junio de 2001 en 148.215.14.75/rev29/pdf/boltvinik29.pdf
- Chamboux-Leroux, Jean Yves (2001) "Impactos Sociales De Las Políticas De Ajuste Estructural En México. (1982-1999)", 20 de mayo de 2002 en <http://www.saprin.org/mexico/research/capituloII/II-4.pdf>
- Cornia, G. (1987), "Ajuste a Nivel Familiar: Potencial y Limitaciones de las Estrategias de Supervivencia", en Cornia, G., Jolly, R. y Stewart, F., *Ajuste con Rostro Humano*, Madrid : Siglo XXI.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2001) "La migración internacional desde y hacia México" en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell (coord.) *La población de México Tendencias y Perspectivas Sociodemográficas hacia el Siglo XXI*, CONAPO, Fondo de Cultura Económica, pp. 445-484.
- Cortés Fernando (2000^a), La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica, Porrúa, CIESAS, México.
- Cortés Fernando (2000^b), Procesos sociales y desigualdad económica en México, Siglo XXI, México.
- Cortés, F. (1995), Procesos sociales y demográficos en auxilio de la economía neoliberal. Un análisis de la distribución del ingreso en México durante los ochenta, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2 páginas 73-89
- Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (coords.) 1990, Crisis y Reproducción Social, Los comerciantes del sector informal, FLACSO, México.

- Damián, Araceli (2002) *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- de la Peña, G., Juan M. Durán, Agustín Escobar, Javier García de Alba (coord) (1990) "Crisis, conflicto y sobrevivencia Estudios sobre la sociedad urbana en México, CIESAS, Guadalajara, México.
- Echarri C. Carlos J. "Hogares y familias en México: una aproximación a un análisis mediante encuestas de muestreo", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 10, Núm. 2, mayo-agosto, El Colegio de México, pp. 245-294
- García Guzmán, Brígida (coord.) (2002), *Población y Sociedad al inicio del siglo XXI*, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, p. 35-64, México, Colegio de México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México.
- García Guzmán, Brígida y Orlandina de Oliveira (1979), "Una caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas en la ciudad de México" *Demografía y Economía*, Vol. XIII no. 1 (37) , p. 1-18., Colegio de México.
- Gomes da Conceição, Maria Cristina (2001), Hogares e ingresos en México y Brasil. Tres generaciones de jefes y jefas adultos en diferentes contextos institucionales, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16,3 pag 635-660.
- González de la Rocha, M. (2000), Los límites de las estrategias de sobrevivencia: viejos y nuevos enfoques para el análisis de las respuestas familiares y domésticas. CIESAS, México.
- Giugale, Marcelo, Olivier Lafourcade y Vinh H. Nguyen (coord.) (2001) "Mexico A Comprehensive Development Agenda for the New Era", El Banco Mundial, Washington.
- INEGI (2001) *Conociendo las estadísticas de México*, INEGI, México.
- INEGI (1998) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1996 (ENIGH-96) Documento Metodológico*, INEGI, México.
- López B., Ma. de la Paz, Vania Salles y Rodolfo Tuirán (2002) "Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en el horizonte de largo plazo" en García Guzmán, Brígida (coord.) (2002), *Población y Sociedad al inicio del siglo XXI*, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México. pp. 635-693.
- López B., Ma. de la Paz y Haydea Izazola Conde (1995), "El perfil censal de los hogares y las familias en México", Tomo IX, INEGI, Seguro Social, IIS-UNAM, México.
- López Castro, G. (1990) *Migración interna e internacional en Zamora* en de la Peña, G., Juan M. Durán, Agustín Escobar, Javier García de Alba (coord) (1990) "Crisis, conflicto y sobrevivencia Estudios sobre la sociedad urbana en México, CIESAS, Guadalajara, México.
- Lustig, N. y Miguel Székely (1997) *México: Evolución económica, pobreza y desigualdad*, Washington, www.iadb.org/sds/author/author_106_e.htm
- Marcelli, E. y Wayne A. Cornelius (2001) "The changing profile of mexican migrants to the United States: new Evidence form California and Mexico" *Latin American Research Review*, vol. 36, núm 3, pp. 105-131.

- Marshall, Adriana (2002) "El comportamiento del mercado de trabajo en los años noventa: ¿nuevas pautas?" en García Guzmán, Brígida (coord.), *Población y Sociedad al inicio del siglo XXI*. México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Mora S., Minor. (2001), *Diseño de investigación. La precarización del empleo y el bienestar de los hogares en tiempos de ajuste: el caso de Costa Rica*, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, (mimeo).
- Morelos, José B. (1999), "México: apuntes sobre la demografía regional, 1950, 1970, 1990". *Estudios Sociológicos*, vol. 42, pp. 683-702, El Colegio de México.
- Oliveira, Orlandina (2000) Hogares y familias en un contexto de crisis, ajuste y reestructuración económica, mimeo.
- Ornelas Delgado J. (2000), "La ciudad bajo el Neoliberalismo", CIEAP/UAEM *Papeles de Población* No. 23, enero/marzo, 12 de junio de 2002 en <http://papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev23/pdf/ornela23.pdf>
- Palloni, A. y Kenneth Hill *Demographic responses to economic shocks: the case of latin america*, El poblamiento de las Américas, vol. 3., Veracruz, IUSSP, UIESP, ABEP, FCD, PAA, PROLAP, SOMEDE.
- Rubalcava, Rosa María (2001), Evolución del ingreso monetario de los hogares, en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell (coord.) *La población de México Tendencias y Perspectivas Sociodemográficas hacia el Siglo XXI*, CONAPO, Fondo de Cultura Económica, pp. 694-724.
- Rubalcava, Rosa María (1998), Necesidades, Recursos y Posibilidades: El ingreso de los Hogares Mexicanos en el periodo 1984-1994, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Guadalajara
- Rubalcava, Rosa María (1999), en Beatriz Figueroa (coord.) *México Diverso y Desigual: Enfoques Sociodemográficos V Reunión de investigación sociodemográfica en México*. Colegio de México, SOMEDE, pp. 341-256.
- Sáez A. y Jorge Di Paula (1981) "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia" *Demografía y Economía*, vol. XV, núm 2 (46), pp. 149-163.
- Selby Henry , Murphy, A. Morris E. (1990) Crisis, conflicto y sobrevivencia, CIESAS.
- Sosa M., Viridiana, (1999), *Jefatura femenina de hogar. un acercamiento a partir de la enigh-96. Tesis de maestría*, México, Centro Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Tuirán Gutiérrez, Rodolfo Alfredo (1998), Demographic Change and Family and Non Family Related Life Course in Contemporary México, University of Texas at Austin
- Molloy, Molly, comp. *Internet resources for Latin America*. Versión 6. Las Cruces: Library, New Mexico State University, 2000. (DE, 12 de julio, 2000: <http://www.lib.nmsu.edu/subject/bord/laguia>).
- Viveros M. (2001), Envejecimiento y Vejez: Propuestas Para La Formulación De Políticas Públicas Y Fomento De Acciones Desde La Sociedad Civil En América Latina Y El Caribe, (25 de mayo de 2002, http://www.gerontologia.org/html/envejecimiento_y_vejez.htm
- Zenteno, René (2002) "Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo?", en García Guzmán, Brígida (coord.), *Población y Sociedad al inicio del siglo XXI*. México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.